

ARQUITECTURA

Publicación mensual

Sumario

M. MUÑOZ MONASTERIO	Plaza de Toros, en Madrid.
AIZPURÚA Y LABAYEN...	Club Náutico de San Sebastián.
ESCUELA DE BARCELONA	Trabajos urbanísticos.
MANUEL MARTÍNEZ ANGEL	El desarrollo urbano de Madrid y el problema de la localización industrial.
—	Aspectos de la Exposición de Barcelona.
Noticias.	Libros.

Sociedad Central de Arquitectos, Príncipe, 16, Madrid.





NUEVA PLAZA DE TOROS (MADRID).

Foto Ferriz.

Arq. M. Muñoz Monasterio.

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XII, NÚM. 130

MADRID, PRINCIPE, 16

FEBRERO DE 1930

La nueva Plaza de Toros de Madrid

por Manuel Muñoz Monasterio, arquitecto

El publicar en la Revista ARQUITECTURA el trabajo presente, relativo a la construcción de la nueva Plaza de Toros, en cuya dirección he intervenido desde el año 28, constituye para mí una verdadera satisfacción; pero aparte de esto, considerándome algo documentado en lo que pudiéramos llamar Arquitectura taurina, creo poder aportar algunos datos que acaso sean de interés para todos, ya que el tema de las Plazas de Toros se presenta con frecuencia en nuestro país.

Hubiera querido limitarme en mi disertación a la parte técnica exclusivamente y huir del problema decorativo, ya que mi intervención en él ha quedado reducida a lograr la armonía necesaria, tanto en la decoración interior como en los demás detalles que tuve que resolver con la fachada, obra de nuestro compañero José Espeliús (q. e. p. d.). Aparte de que, desgraciadamente, y por vivir como vivimos en una época de transición, nos permitimos todos opinar demasiado personalmente en la cuestión de estilo, y cada uno vería de modo muy distinto el problema decorativo en una Plaza de Toros. No por ello quiero, aunque muy brevemente, dejar de exponer mi opinión sincera antes de entrar en los problemas técnicos.

Hay edificios que por su marco tradicional parecen estar fuera del ambiente de la época actual. Entre ellos figuran las Plazas de Toros. En ellas se celebra un espectáculo que aunque evoluciona lo hace tan lentamente y su carácter es tan particular que el edificio donde se celebre debe acusarle. He aquí el por qué la mayoría, al pensar en ello, cae en la afectación de adoptar un estilo de los llamados españoles, bien sean el Renacimiento en su modalidad plateresca, el barroco o el mudéjar. Todos ellos conservan un carácter común, son estilos poco orgánicos, por no obedecer a la acusación de problemas de estructura. En ellos va impreso el sentido decorativo de la raza.

Y así vemos en España plazas como la de la Real Maestranza, de Sevilla, o la de Ronda, cuyos encantos radican en lo violento de sus contrastes en la acusación de lo decorativo. ¿Es que no cabría ser sinceros y valiéndonos de materiales modernos, hierro y hormigón armado, con una idea racionalista y sin afectación alguna, construir una Plaza de Toros? Yo creo que sí, y con sólo ello, y acaso ayudándonos del color y de la cerámica como únicos elementos decorativos, conseguir acusar ese carácter violento, expresivo, que debe llevar consigo la Arquitectura taurina.

La nueva Plaza de Toros, trazada con un sentido constructivo moderno, se contenta en lo decorativo con la adopción de un mudéjar tratado muy caprichosamente y con exceso de recargamiento en su fachada, en la que no hay ni un solo paño liso que ofrezca una sola nota de contraste.

Es uno de esos edificios que hará exclamar a la gente: ¡Qué español!, aunque en su espíritu no tenga nada de ello, pues se han olvidado de que la belleza en nuestros edificios mudéjares está lograda a base de contrastes violentos y no exentos de cierta sobriedad.

En su decoración interior mi pretensión no fué otra que dar una nota más sobria y más cerca, por tanto, de nuestra época. Así el palco regio, el restaurante.

En la capilla, lugar más íntimo, me permití una adaptación del estilo colonial mejicano, que por su carácter violento puede entonar con el resto. Sus tonos son a base de dorados y rojos.

Descripción del edificio.

En las Plazas de Toros hay dos necesidades fundamentales a resolver: una, la relacionada con el público; otra, la referente al ganado. Las necesidades para el público se han resuelto casi de la misma forma en todas ellas. En la Plaza que nos ocupa, que consta de

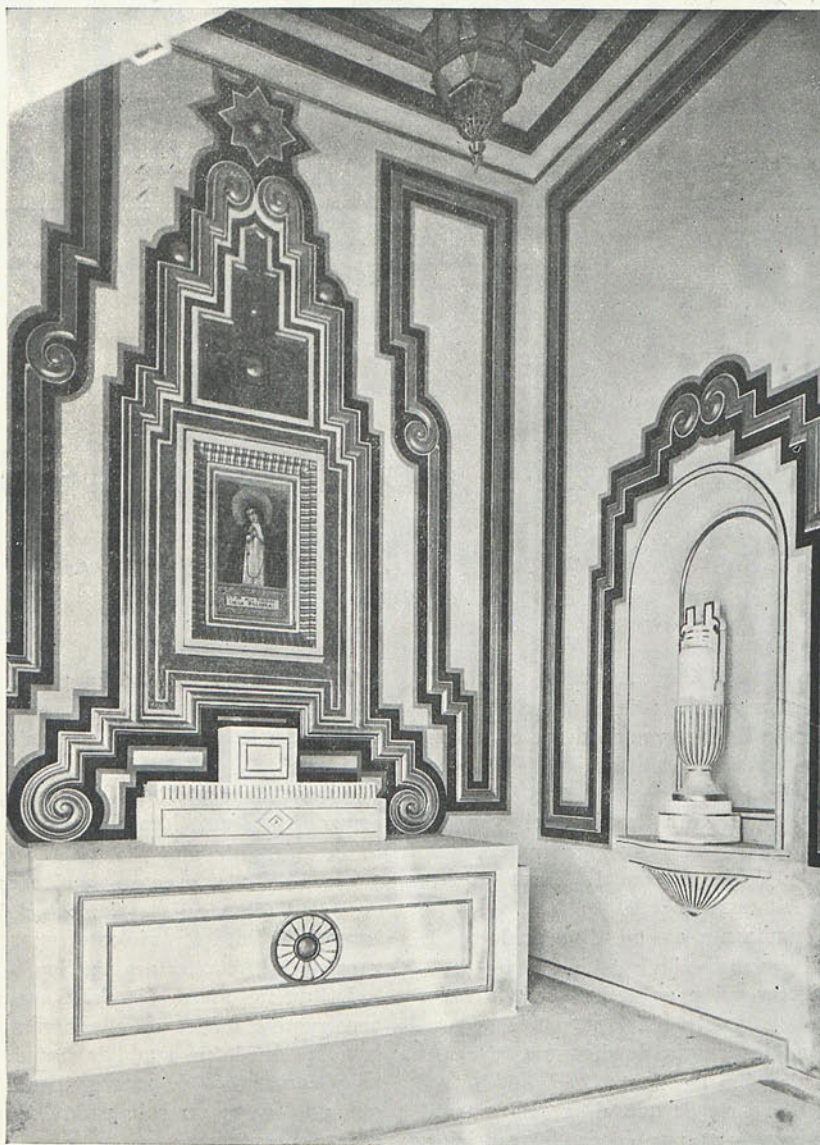


Foto Ferriz.

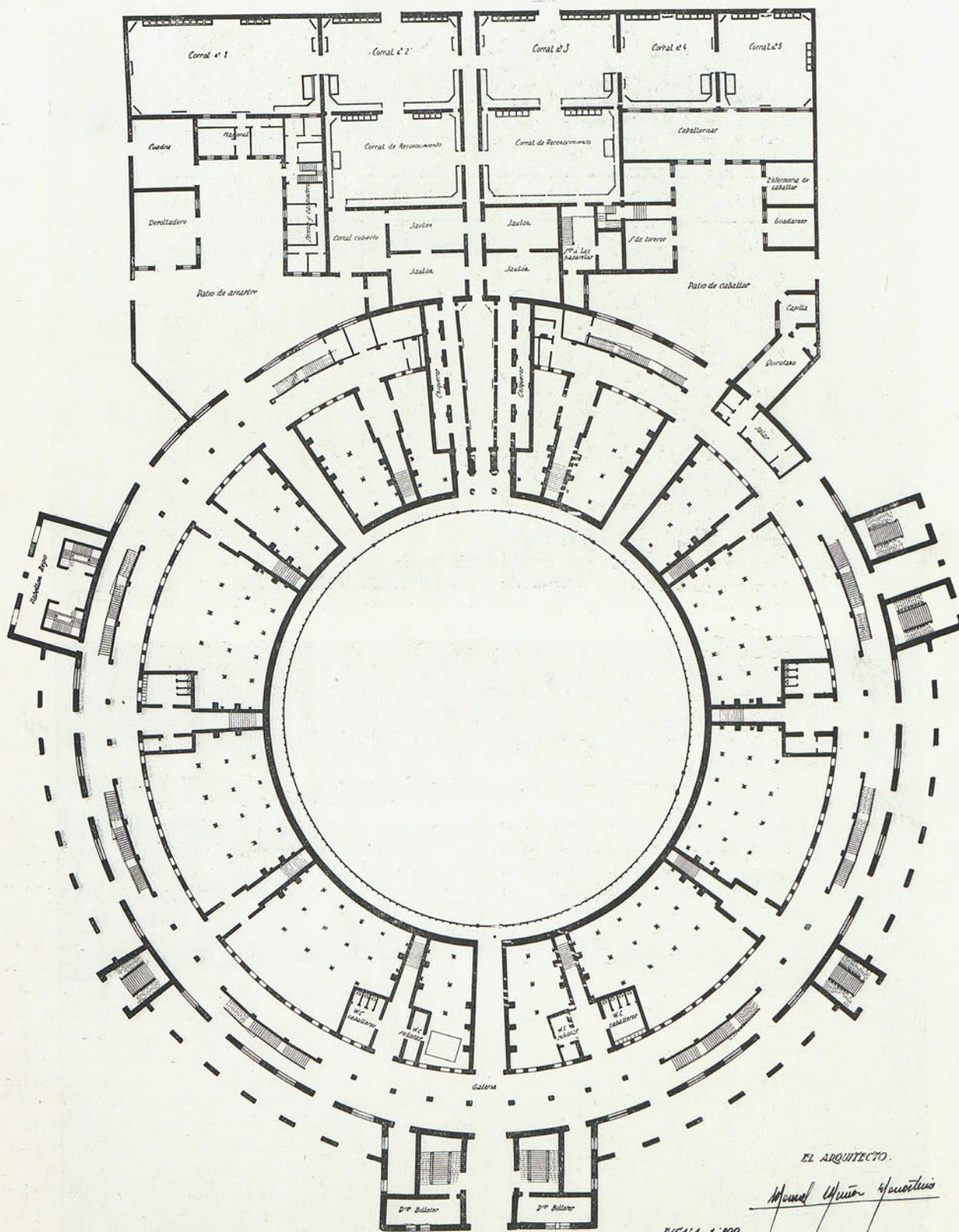
Muñoz Monasterio, arquitecto.

cuatro pisos, unas galerías circulares conducen a las distintas localidades; las correspondientes a los pisos bajos y primero tienen una anchura de ocho metros y conducen, respectivamente, a los tendidos bajos y altos; las de los pisos superiores, con una anchura de cuatro metros, conducen a las gradas, palcos y andanadas. De las galerías bajas a la primera hay nueve escaleras de tres tramos seguidos y seis de tipo imperial que continúan hasta el último piso. Los servicios de bar y lavabos están convenientemente distribuidos. Las localidades se clasifican en tendidos, gradas y andanadas; las primeras son localidades descubiertas y las dos últimas cubiertas. Dos patios suelen ser necesarios en todas las plazas, aunque en las secundarias se acumulen los servicios en uno solo: el llamado patio de caballos y el de arrastre. En el primero se instalan los servicios relacionados con los toreros, que necesitan una sala de estar, la capilla y la enfermería. En él van también las

caballerizas y los servicios de Policía para reconocimiento de caballos, petos y pullas. En el piso alto de este patio van dos viviendas para conserjes y unos locales que se destinarán a Museo taurino.

En el patio de arrastre se dispone el desolladero de reses, un espacio descubierto para depósitos de caballos y las viviendas para mayoral, carpintero y sereños, dispuestas en forma que queden convenientemente aisladas de los servicios anteriores, para los que se ha dispuesto una instalación suficientemente higiénica.

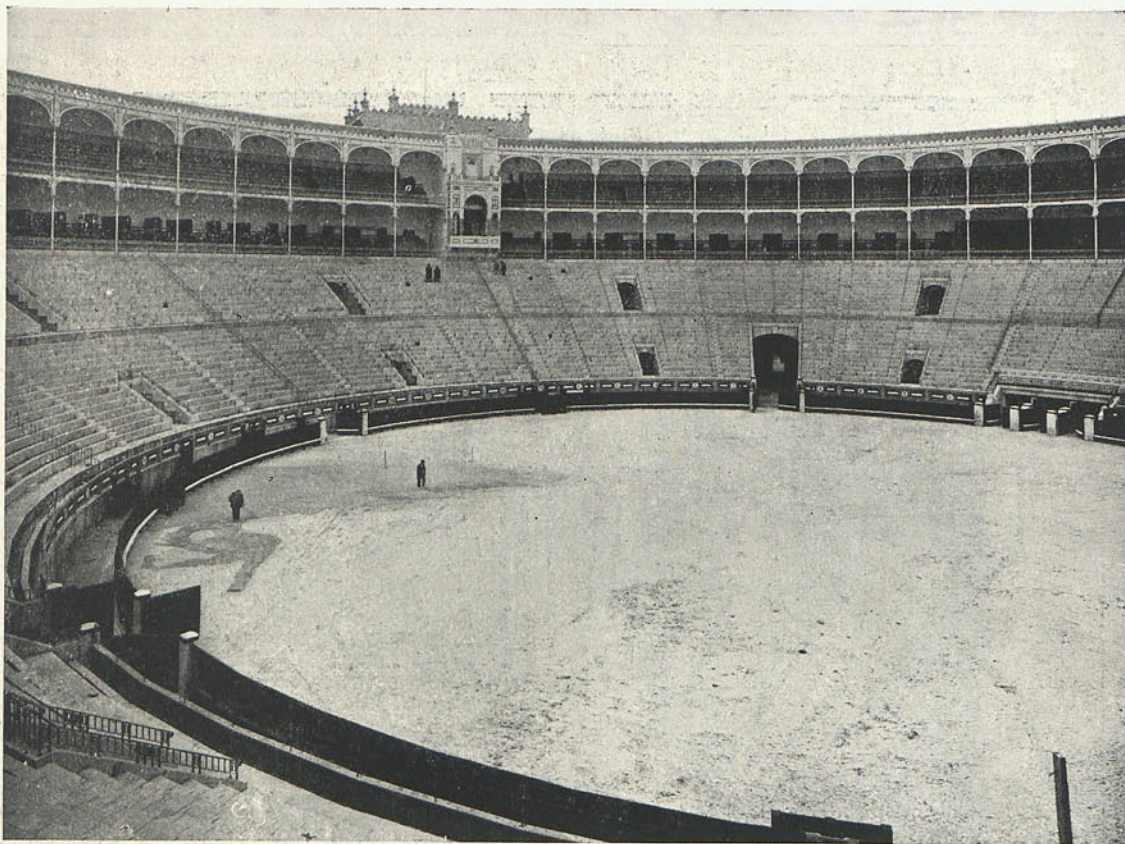
Entre los dos patios se disponen los servicios para el ganado, reduciéndose en esta plaza a cinco corrales alineados, entre ellos uno más espacioso, donde va una grúa movida por un grupo electromotor de mil kilogramos de fuerza para el desembarque de los cajones de toros, que llegan en camiones. En otros dos corrales, llamados de reconocimiento, es donde los días de corrida se efectúa, por los veterinarios, la prueba



PLANTA BAJA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS (MADRID).

EL ARQUITECTO.
Muñoz Monasterio
 E/ CALA 1:800

Arq. Muñoz Monasterio.



ASPECTOS DEL RUEDO DE DIA Y DE NOCHE.

Foto Ferriz.

Arq. Muñoz Monasterio.



ASPECTO EXTERIOR EN LA NOCHE.

Foto Ferriz.

Arq. Muñoz Monasterio.

del ganado a lidiar; en la parte alta de éstos se ha dispuesto unas pasarelas amplias para el público que suele concurrir al mismo. Estos dos patios son separados por un pasillo que comunica con los jaulones, de seis metros por diez, y en número de cuatro; lugares cubiertos con pasarelas altas, desde las que el público presencia las maniobras y los mayores realizan la separación del ganado; de dos de ellos parten dos pasillos, de dos metros de anchura, en los que van dispuestas seis puertas, de tres sesenta metros por dos veinte, que comunican con los chiqueros. Aún hay otro pasillo central más amplio, dispuesto para la salida y entrada de mansos en caso de devolución de un toro protestado. Los tres pasillos comunican con el ruedo por puertas de dos metros de luz, y las divisas se colocarán desde encima de cada chiquero, donde se han dispuesto unas trampillas metálicas. Hay, además, un corral cubierto, de nueve metros por nueve, para caso de mal tiempo. En todos los corrales van dispuestas las pesebreras, de fábrica de ladrillo, revestidas de cemento y protegidas por tejadillos de uralita sobre formas metálicas.

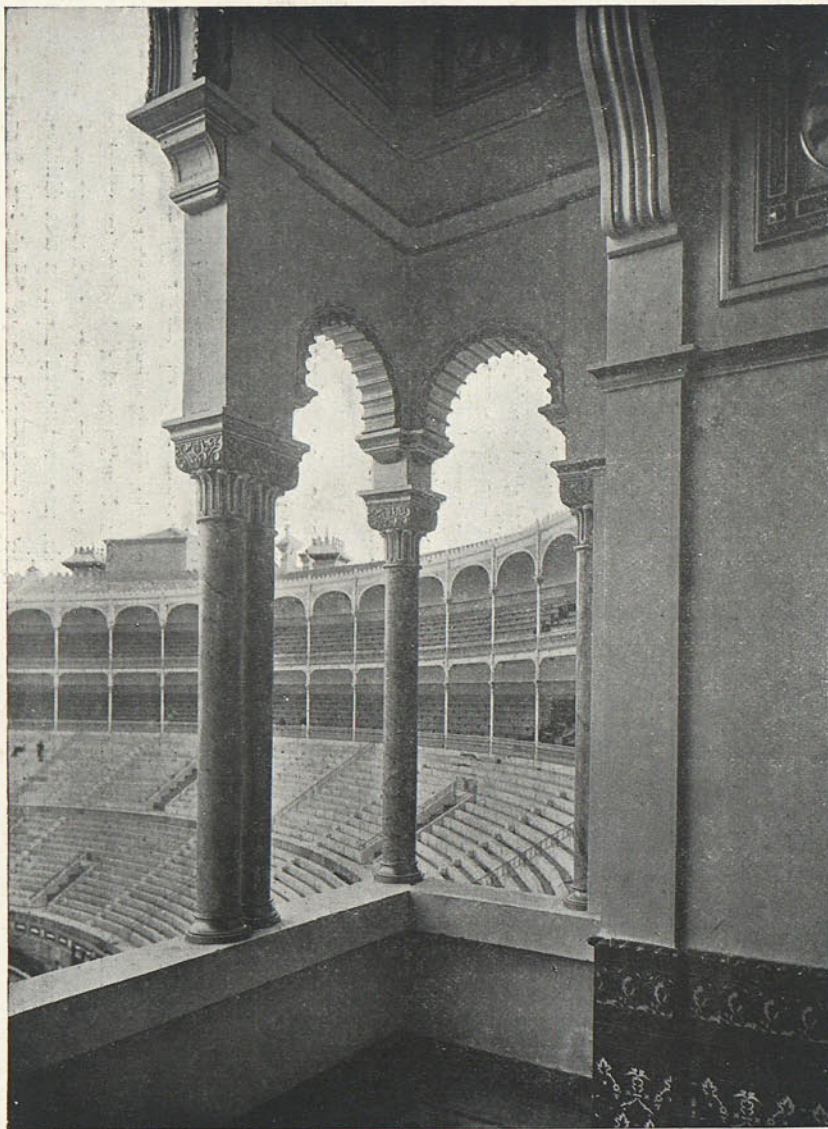
La diferencia esencial entre el sistema dispositivo para ganados entre la plaza vieja y la nueva radica en que actualmente los toros tienen que irse encerrando en turno, pues es preciso para salir al ruedo atravesar el resto de los chiqueros. En la disposición nueva el orden es indiferente, pues todos los chiqueros conducen a los

pasillos, que a su vez conducen al ruedo. El ganado manso en la plaza vieja se encierra por el patio de arrastre; en la nueva el pasillo central resuelve el problema de salida y entrada de mansos.

Servicios especiales. Enfermería.—Consta del quirófano, cinco cincuenta metros por nueve y seis de altura, con luz cenital y lámparas asiáticas que evitan las sombras, de dos salas para cama y un despacho para el médico.

Pabellón regio.—En él van dispuestas dos escaleras, con sus ascensores; una particular para los reyes y otra para el servicio de palcos. La primera conduce a un vestíbulo del que se pasa a un antepalco y al palco. Su decoración, tanto interior como exterior, está inspirada en motivos arábigos, tratados con la sobriedad que precisa, dada la altura a que va situado y con objeto de lograr mayor claridad. Su entonación es a base de un tono blanco, hueso y oro; las columnitas de mármol, en verde claro; los suelos, de baldosín rojo, y el zócalo, de reflejos metálicos, ponen una nota violenta de contraste con la finura de los demás tonos.

Restaurante.—El servicio de restaurante ocupa un gran espacio. En la planta primera cuatro grandes terrazas se utilizaron para el mismo; en este piso va la cocina, que comunica con el *office*, situado en la planta segunda, por un montaplatos. En esta última planta va situado el restaurante, que es un amplio salón de diez metros



NUEVA PLAZA DE TOROS EN MADRID. DETALLES DEL PALCO REGIO.

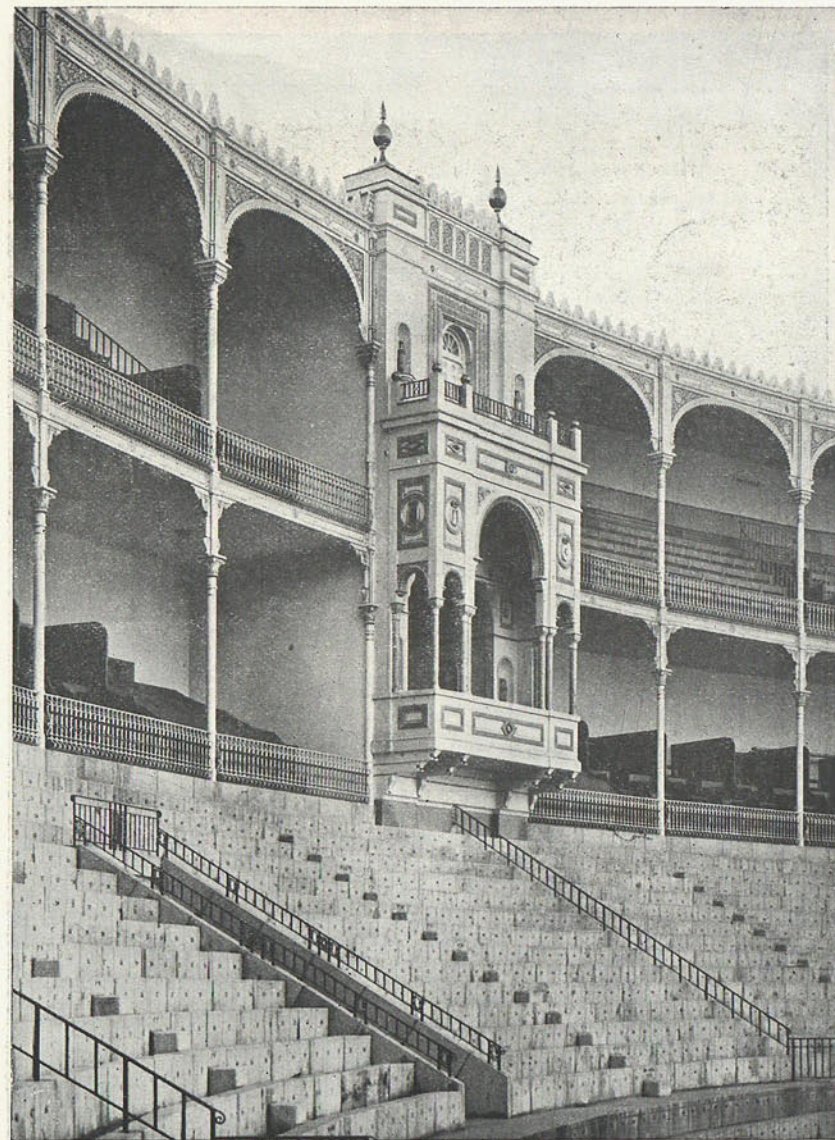


Foto Ferris.

Arq. Muñoz Monasterio.



11 DETALLES DE LA NUEVA PLAZA (MADRID).

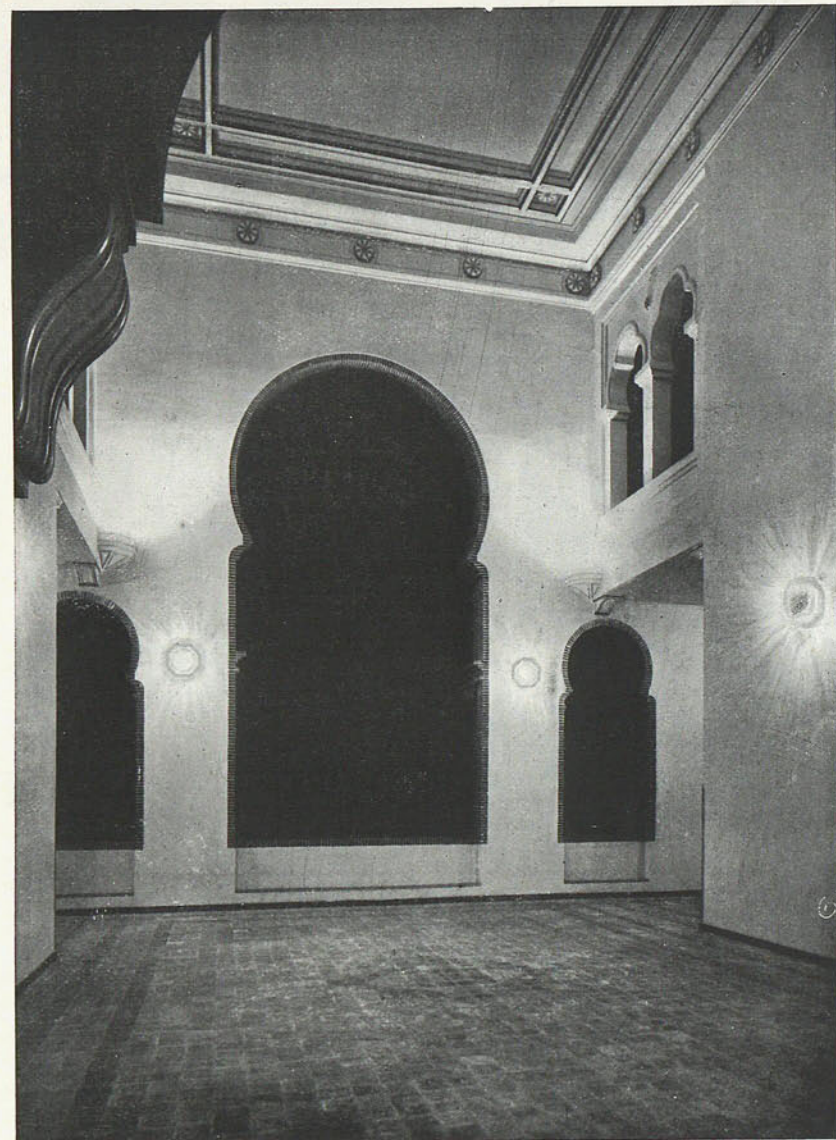
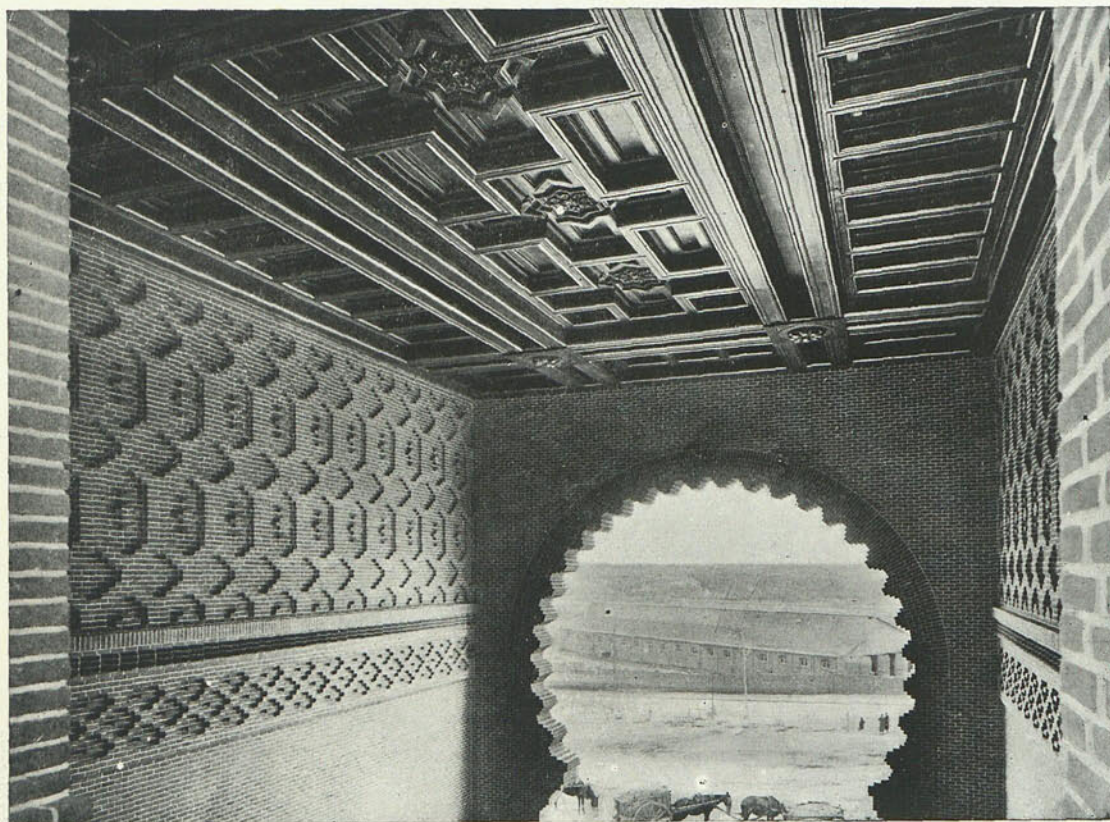


Foto Ferris.

Arq. Muñoz Monasterio.



de altura. Su decoración, a base de molduras muy sencillas doradas y lienzos lisos en un tono blanco, resulta sumamente alegre.

Construcción.—La estructura del edificio es metálica; la fachada está construida con ladrillos aplanillados trasdosados con ladrillo recocho y con aplique de cerámica. El problema especial de la Plaza de Toros es el de la constitución de los tendidos. En la Plaza vieja los asientos de piedra descansan sobre estructuras de bóvedas de ladrillo. En la nueva, unas formas metálicas apoyadas en cinco puntos y colocadas en sentido radial con el centro de la plaza, constituyen la base del entramado. De forma a forma va la serie de vigas que, forjadas, sirven de asiento a la piedra de granito de Colmenar que constituye las localidades. Las gradas y andanadas son de madera y van dispuestas sobre una serie de anillas también de madera.

Para el servicio de abastecimiento de agua ha sido preciso, dada la escasez del mismo en la barriada, de disponer un aljibe en planta baja y dos grupos electrobombas, uno para la red de incendios para un caudal de 20.000 litros y el otro que comunica con los depósitos altos de chapa de hierro, para un caudal de 6.000 litros por hora, los dos con una altura manométrica de 70 metros y una potencia de seis caballos de fuerza.

Para el problema de la iluminación destinada a los espectáculos nocturnos, se ha sustituido el actual sistema, a base de red de cables, de la que penden los focos,

y que, a más de ser antiestético, ofrece el peligro de un desprendimiento por una serie de proyectores, en número de sesenta, del tipo llamado de "Torrente de luz", fabricación nacional, con un diámetro de 38 centímetros, provisto de espejo parabólico, con una distancia focal de 113 mm., admitiendo lámparas hasta de 1.500 vatios.

Para evitar el deslumbramiento que producirían llevar unos cristales difusores estriados, ligeramente esmerilados.

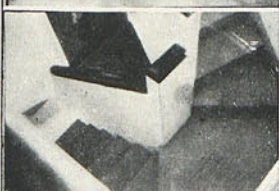
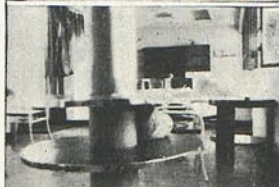
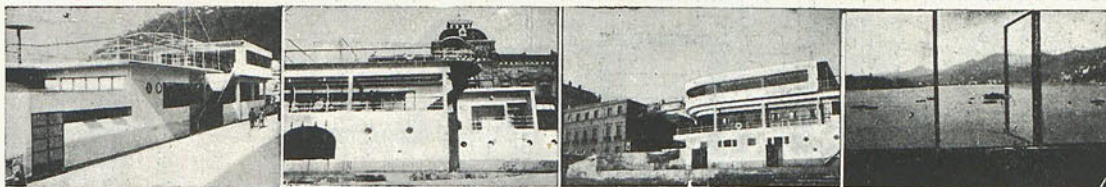
Las dimensiones de estas estrias han sido proyectadas para producir una abertura focal de 30 grados, cubriendo de este modo cada proyector por completo, obteniéndose la intensidad de alumbrado deseada por la superposición de las elipses proyectadas.

Las intensidades lumínicas obtenidas son: en el ruedo, 100 lux; en los tendidos, gradas y andanadas, 25 lux, y en galerías y escaleras, 20 lux.

Toda la red de cables ha sido calculada con una sección precisa para que la caída de tensión no sobrepase un 2,50 por 100.

Sólo me resta decir que el nuevo edificio, por su capacidad de 22.000 personas, resulta el mayor de España y el segundo del mundo, puesto que la Plaza del Toreo, de Méjico, la sobrepasa en 3.000 espectadores.

No quiero hacer constar el Circo de Nimes, por ser un Coliseo romano de ruedo elíptico y que se ha aprovechado para corridas de toros. Su capacidad es de 30.000 personas.



REAL CLUB NAUTICO DE SAN SEBASTIAN

LABAYEN-AIZPURÚA

arquitectos

Este Club está situado en una rampa, a la izquierda del Gran Casino.

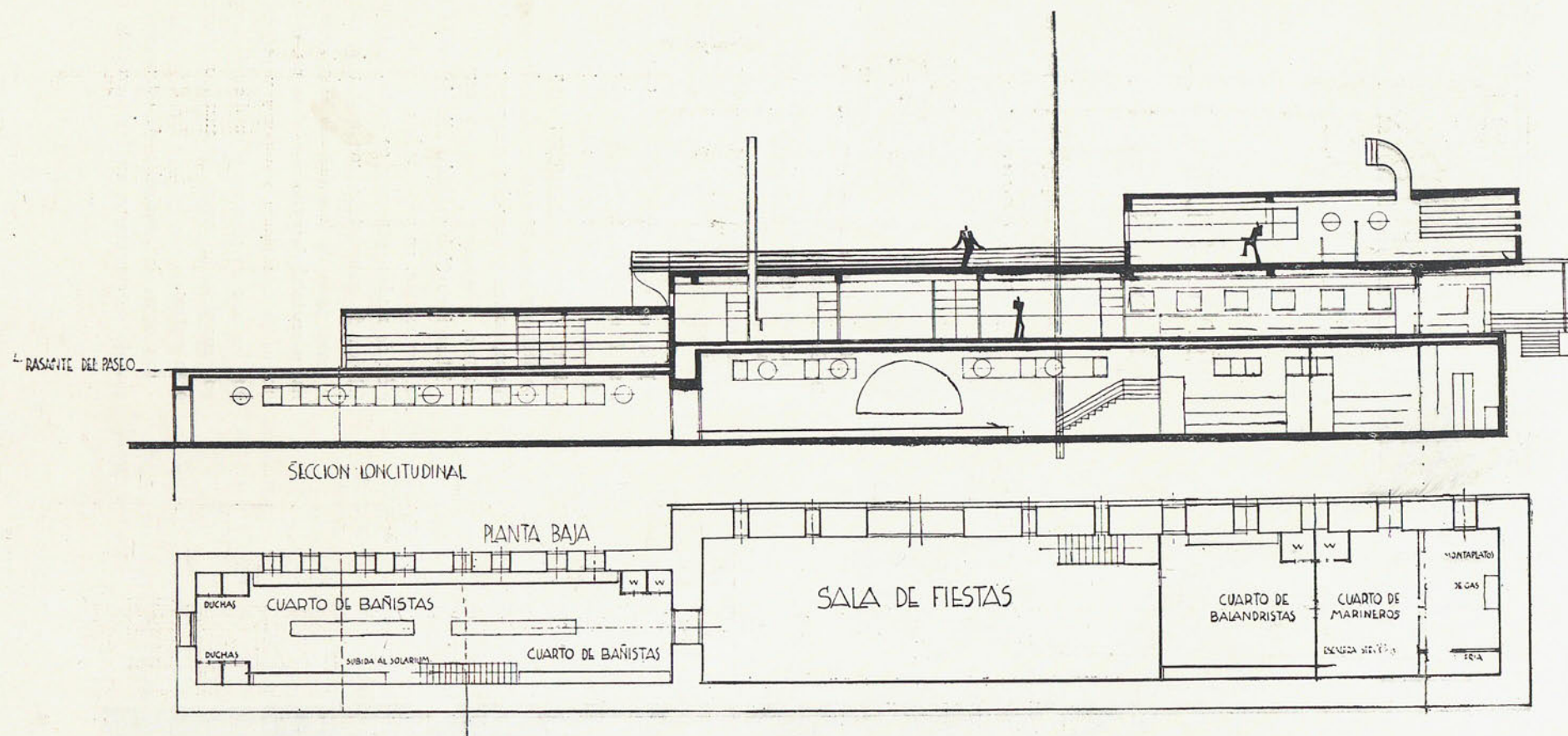
La ampliación está realizada en altura y longitud, pues la anchura venía impuesta por la rampa (12 metros).

Las necesidades del Club eran de dos clases, principalmente: las del Club propiamente dicho y las del Restaurante público.

Fijamos el programa, por consiguiente, en estas piezas: *Planta principal*, vestíbulo-“hall”, biblioteca, sitio de estar, sala de juego con bar, sala de juntas, terraza abierta y servicios generales; *Planta baja*, gran salón de fiestas y conversación, cuartos de balandristas y bañistas, cocina y servicios generales; *Planta alta*, dispusimos el restaurante, bar y gran terraza.

El antiguo Club constaba sólo de planta baja, cubierta con terraza, en parte de la cual había una construcción de madera chapeada en caoba. Esta planta era de fábrica de mampostería con muros de 1,20 de espesor y tenía 34,80 de longitud. Se ampliaron 21 ms., que hacen un total de 55,80 ms. $\times$ 10 ms. de anchura. Los huecos de esta planta son pocos y pequeños, debido a que las olas en pleamar y en días de temporal barren por completo la rampa, alcanzando alturas de seis a ocho metros.

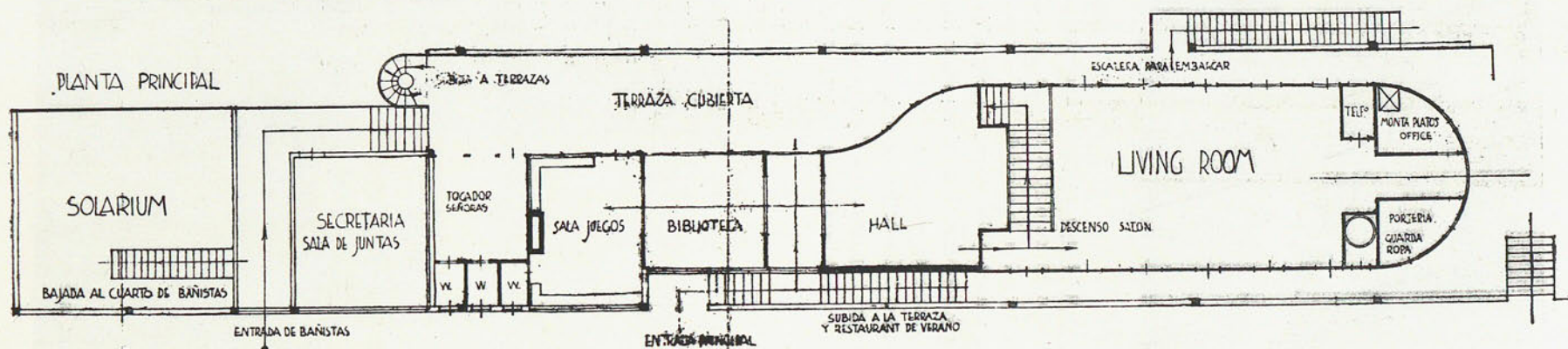
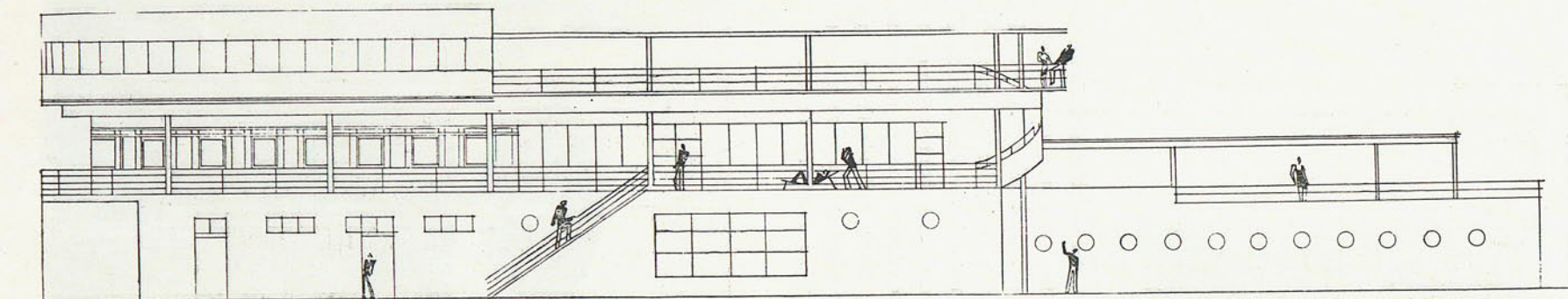
Las obras de ampliación de estructura de hormigón armado se cimentaron en los muros de 1,20 ms. por

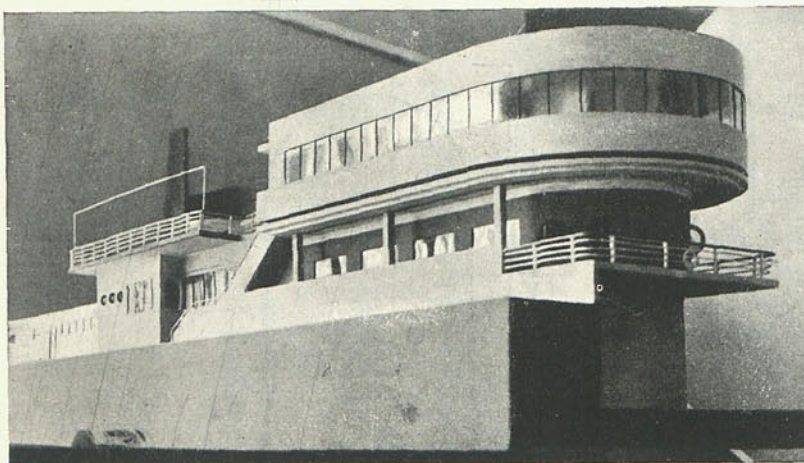


REAL CLUB NÁUTICO DE SAN SEBASTIÁN.

Labayen y Aizpurúa, arquitectos.

PROYECTO DE REFORMA
DEL R.C.N. DE SAN SEBASTIAN
ESCALA 1:100 LOS ARQUITECTOS
LABAYEN-AIZPURUA 1929





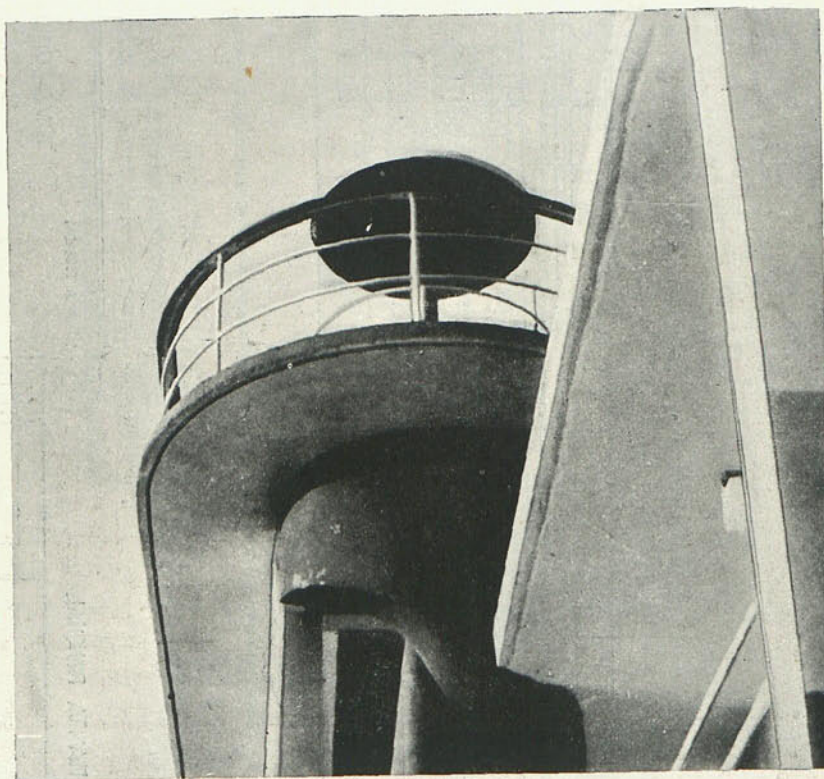
MAQUETA DEL REAL CLUB NÁUTICO
DE SAN SEBASTIÁN.

medio de placas de un metro cuadrado. Los pies derechos, cada seis metros, tienen $0,25 \times 0,25$ de radio en la primera planta y $0,10$ ms. en la segunda. Los entramados son de hormigón armado y los muros de cierre de ladrillo, son dobles y con cámara de aire para evitar la humedad, que es mucha en este clima.

Los pavimentos son todos continuos en la planta principal y de madera en la planta baja. Las partes practicables de los chasis metálicos de los huecos son giratorios.

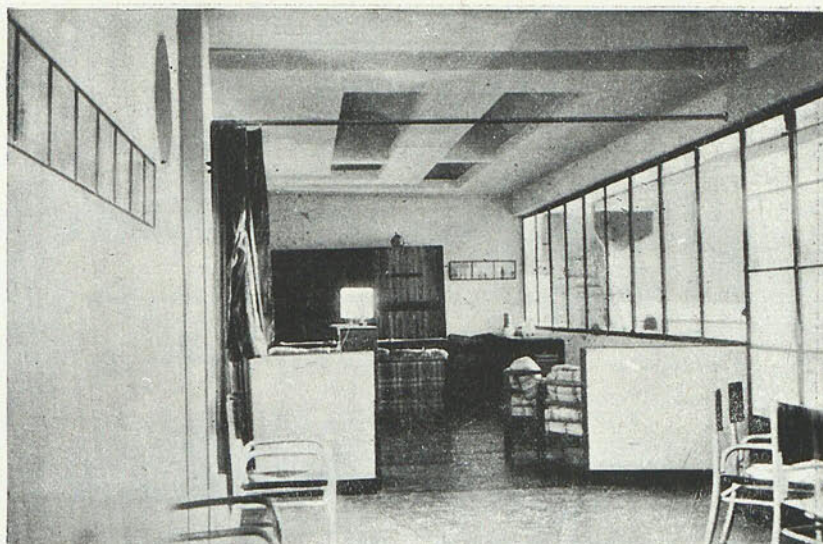
Las terrazas—problema fundamental—se han resuelto de la manera siguiente: encima del suelo de hormigón se colocaron unos fieltros impermeables soldados entre sí, y, encima de las juntas, otros fieltros menores; una capa de arena de cinco cms. de espesor cubre todo esto y, encima, losas de hormigón armado de un metro cuadrado, con separaciones de un centímetro entre sí, rellenas de tierra, evitando de esta manera que el hormigón se dilate por los cambios bruscos de temperatura.

La decoración interior no existe. Todo se supedita



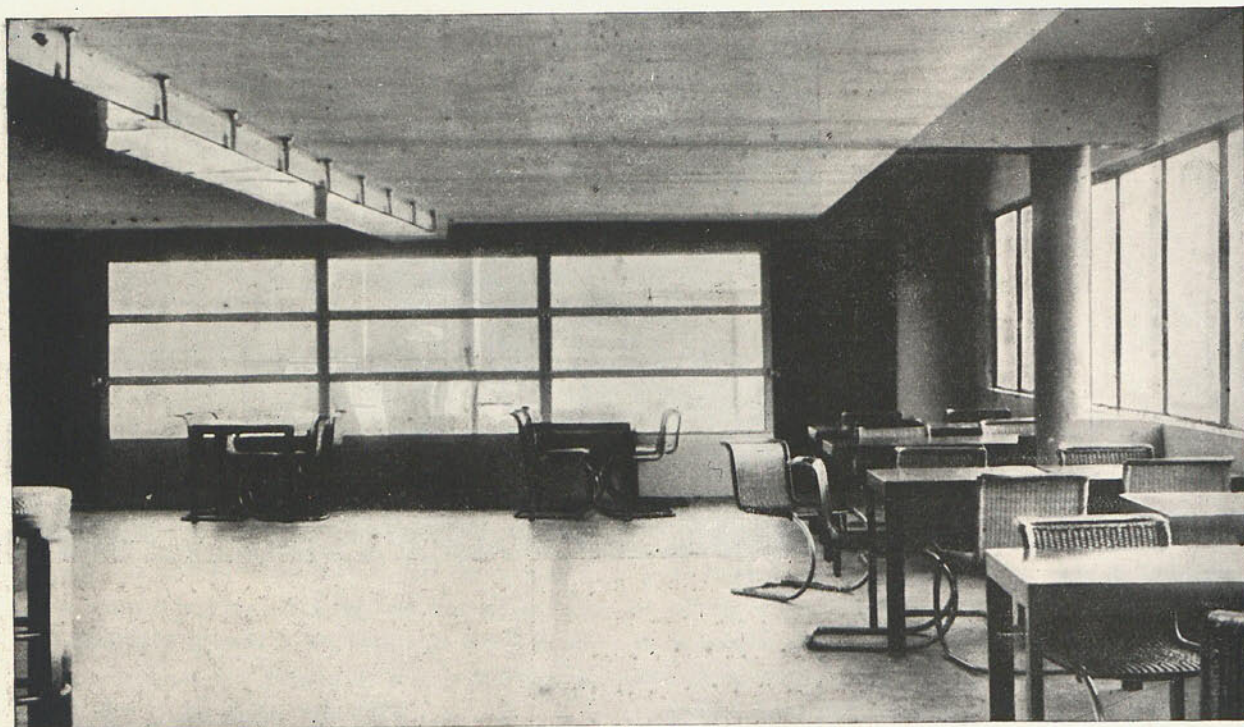
DETALLE DEL MISMO.

VESTÍBULO Y BIBLIOTECA.

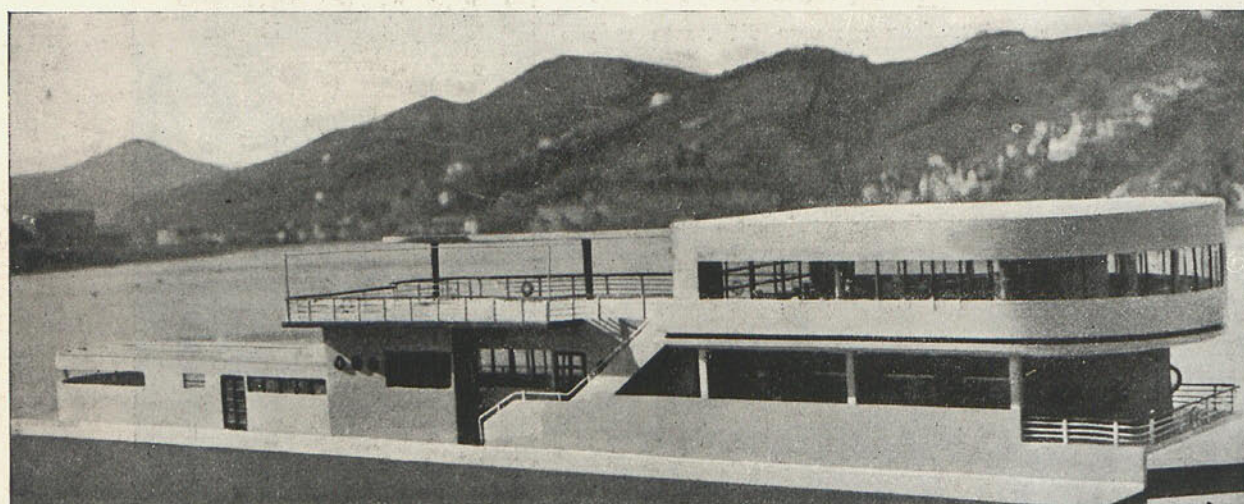


SALÓN DE FIESTAS Y CONVERSACIÓN.



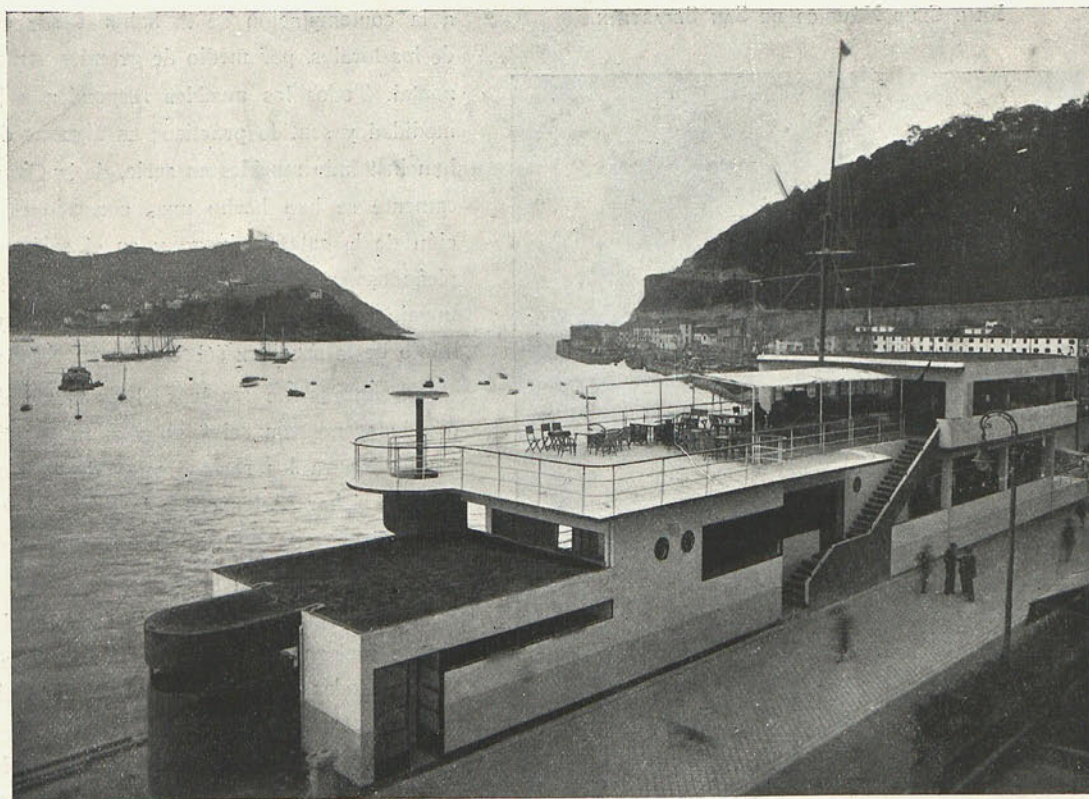


RESTAURANTE.

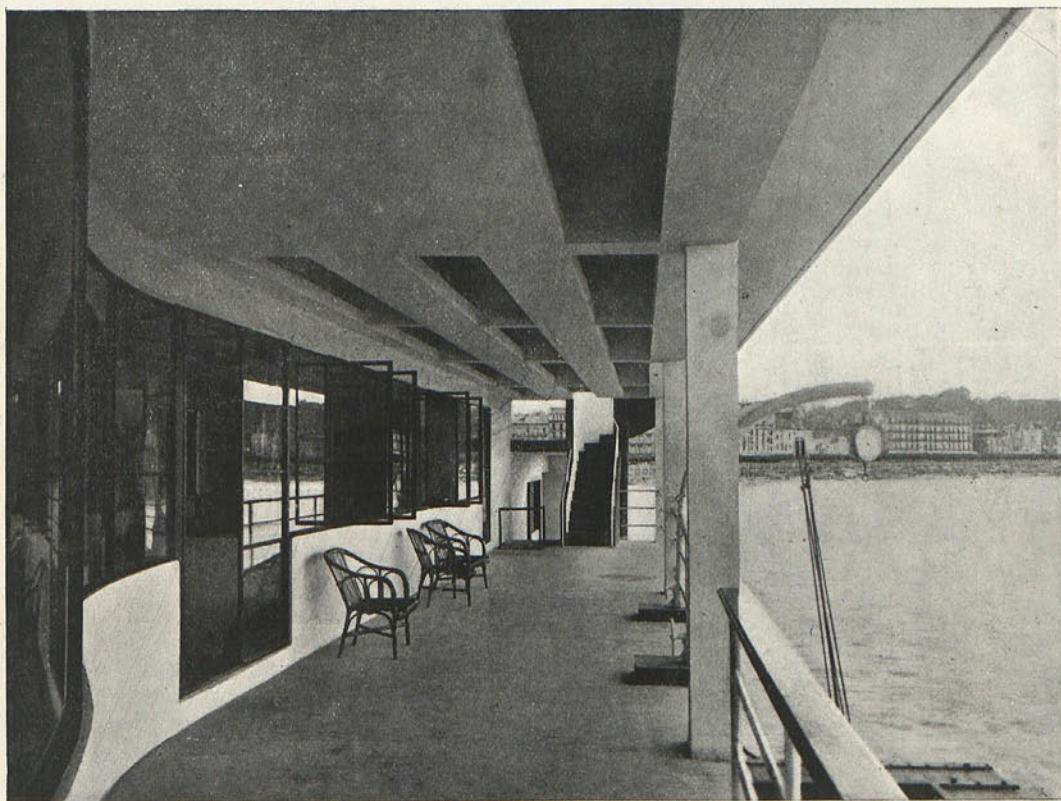


CONJUNTO.

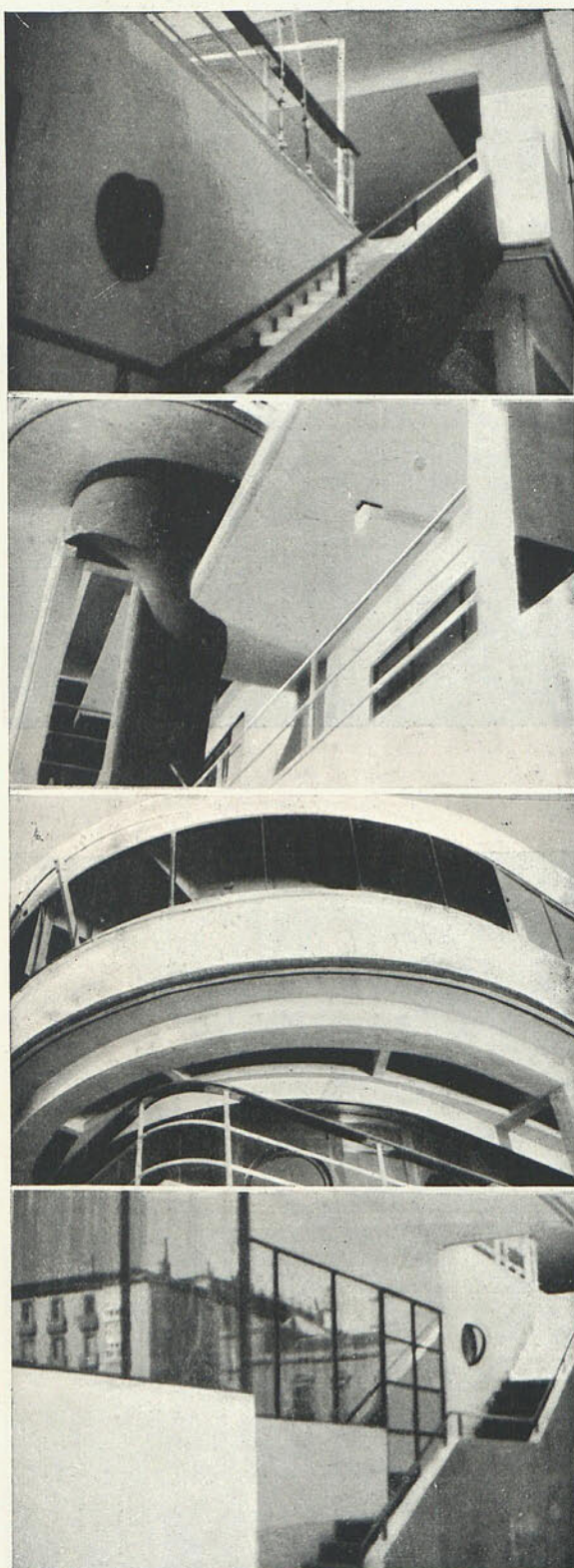
REAL CLUB
NÁUTICO.



VISTA
GENERAL.



TERRAZA
CUBIERTA.



LABAYEN y AIZPURÚA, arquitectos.

a la contemplación de la bahía desde cualquier punto de los locales, por medio de grandes ventanales en horizontal. Todos los muebles responden a la idea de comodidad y sentido práctico; en algunas dependencias se han instalado muebles en serie, de la Casa Thonet. Únicamente se han hecho unas concesiones en la decoración de la sala de juego y en el salón de fiestas, empleándose maderas chapeadas con raíces de caoba y nogal, respectivamente; pero siempre con un predominio de la sencillez sobre el amañamiento.

Era interesante resolver el problema del restaurante con independencia del Club y al mismo tiempo con comodidad para los socios; pues, desde luego, el restaurante y el bar pertenecen a la Sociedad y era necesario que tuviesen una gran amplitud por la aglomeración de gente en las fiestas del Club.

El restaurante era necesario fuese confortable en verano e invierno. La solución fué: ventana única, orientada en todas direcciones y altura de techo de 2,20 en la parte central y 2,70 en el resto.

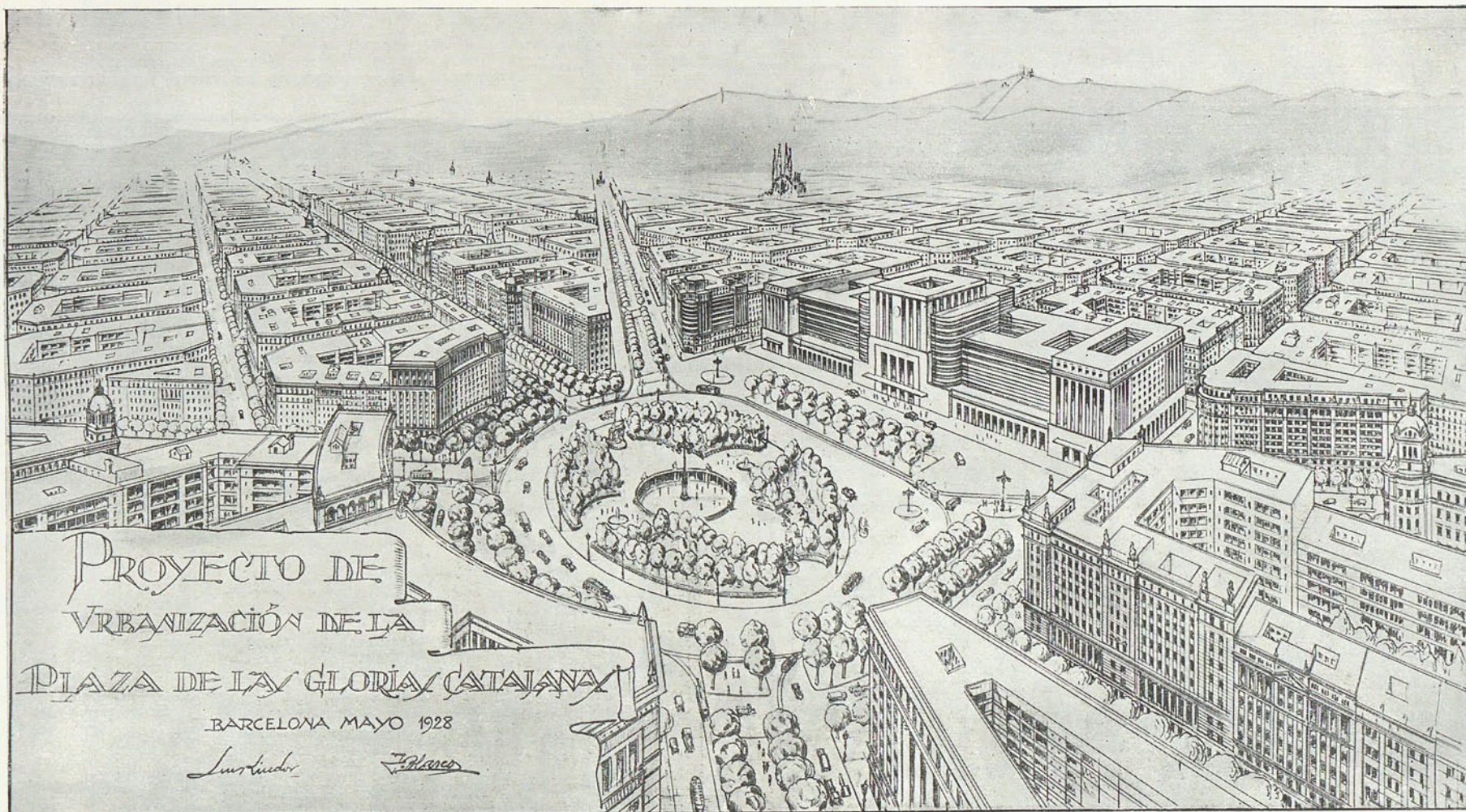
La iluminación en todo el edificio es indirecta, conseguida por medio de reflectores; más economía, pues se utilizan menos puntos de luz.

(Conseguidas en el interior la comodidad, la visualidad y la relativa amplitud, el exterior, sin interés especial, le queda supeditado. Solamente vemos pies derechos, superficies lisas de paramentos, muy pocos, mucha superficie de huecos y bastante color; tonalidades en azul pálido, marrón, verde claro, crema, etc. Los chasis metálicos en negro. Ha presidido en todo una idea de espíritu limpio y sencillo. Hemos ensayado muchas cosas. No creo sea nocivo. Se aprende a construir como se debía construir.

Nos interesa hacer constar que la diafanidad, cualidad primordial de esta construcción, no hace de ella un edificio sólo de verano. Aunque parezca extraño lo encontramos templado, cómodo y confortable en estos meses de invierno.

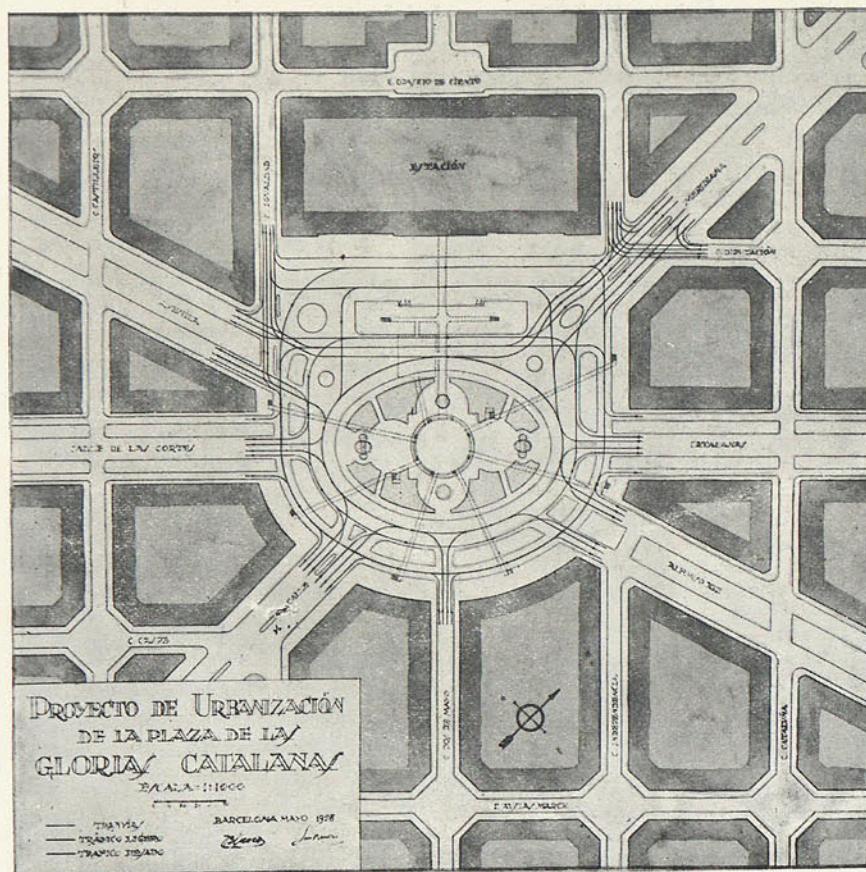
LABAYEN y AIZPURÚA,
arquitectos

Febrero, 1930. San Sebastián.

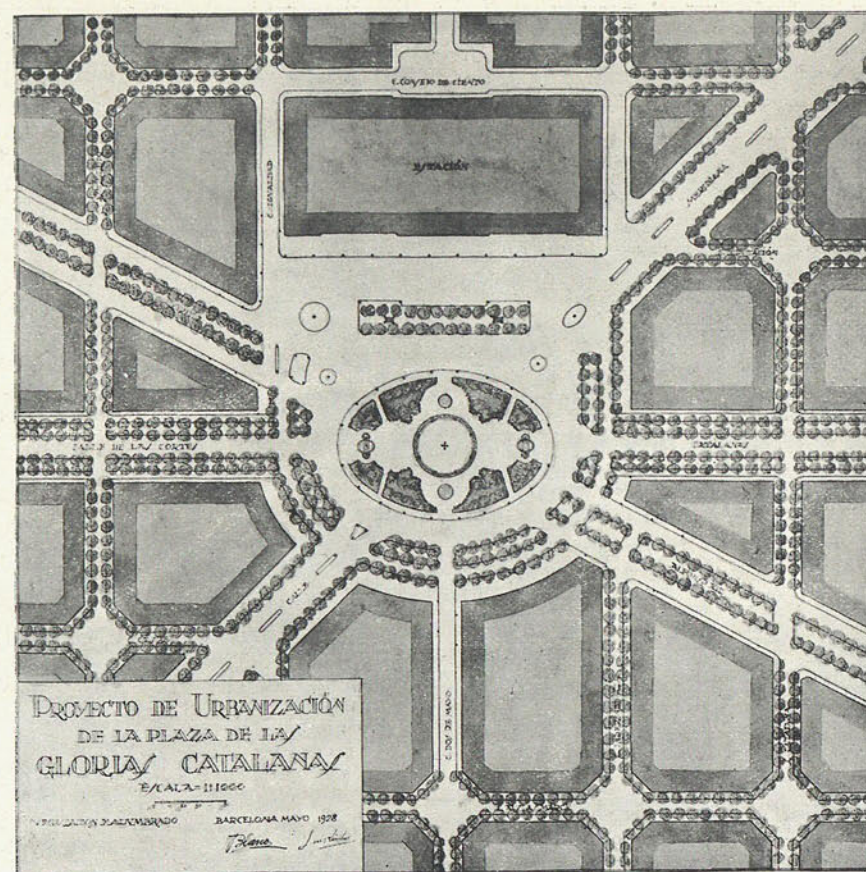


TRABAJOS URBANÍSTICOS DE LA ESCUELA DE BARCELONA.

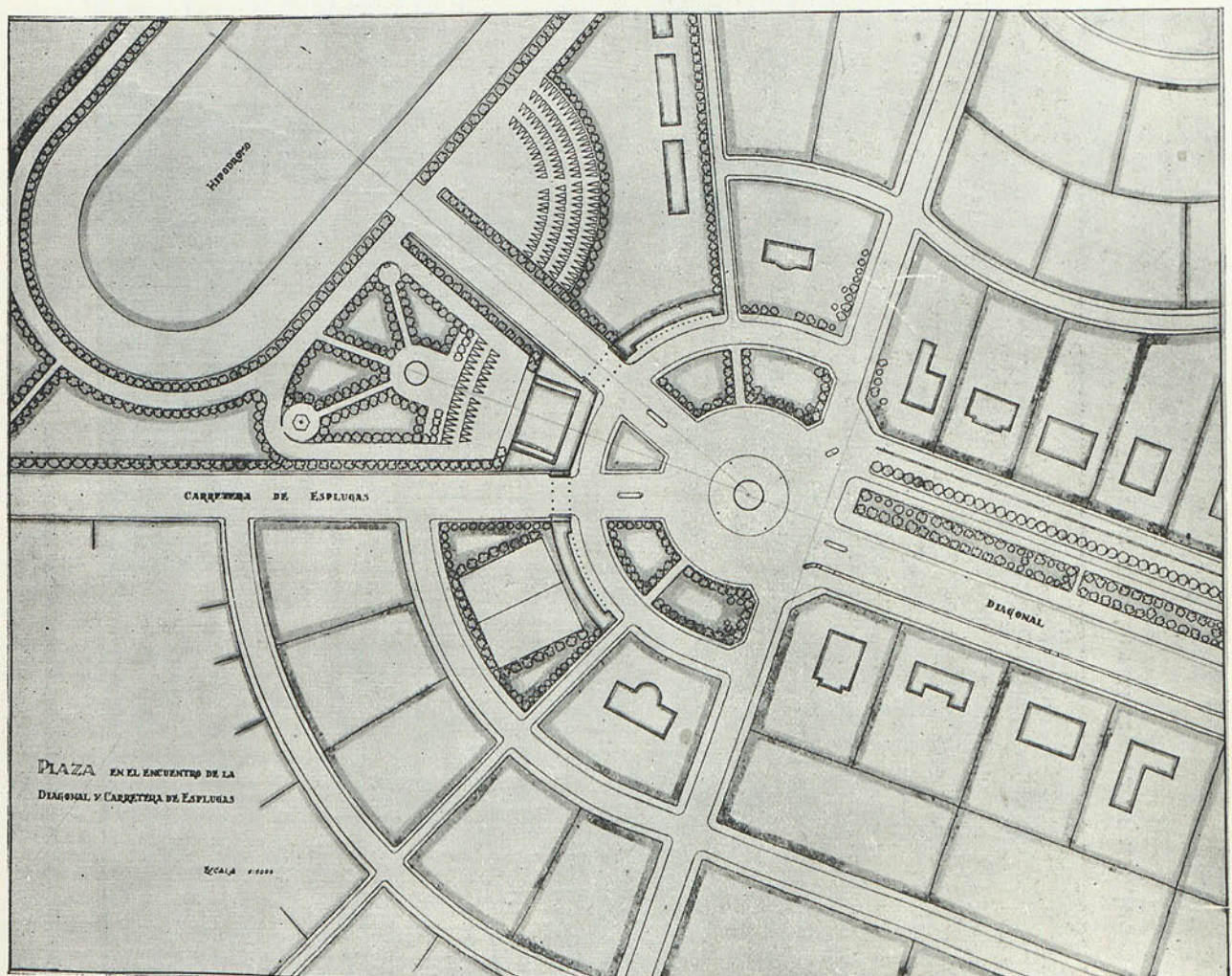
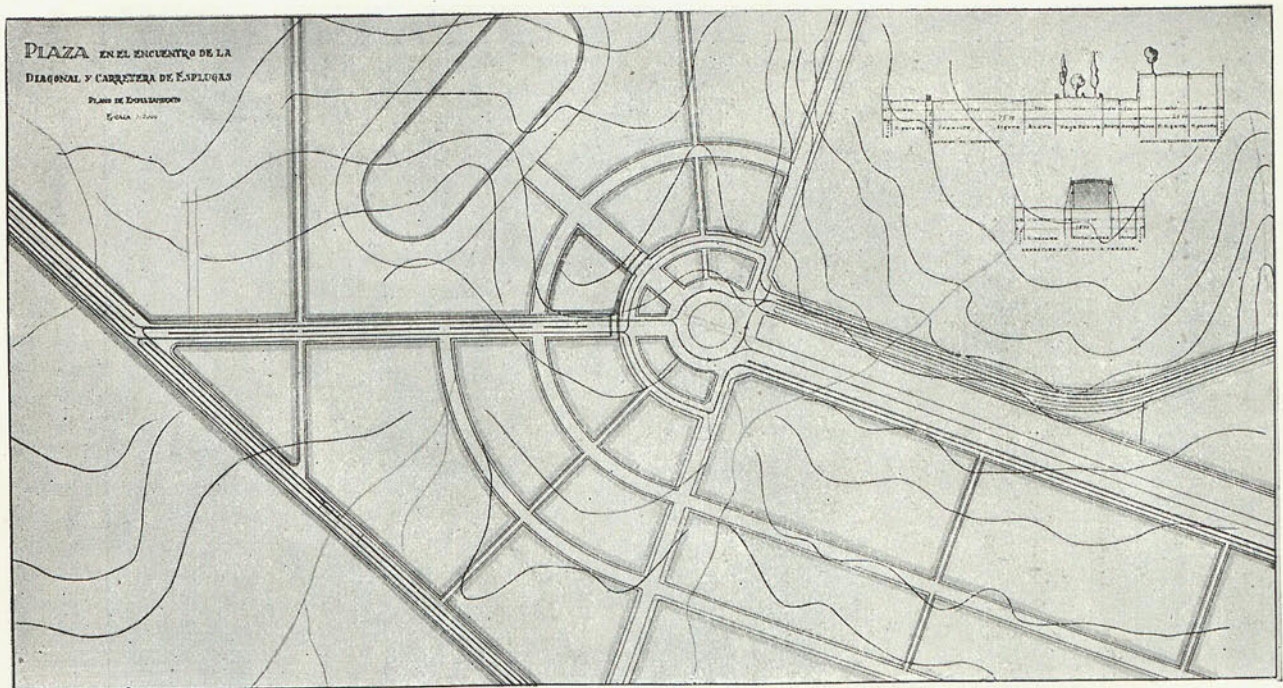
Profesor, Sr. Llopart.



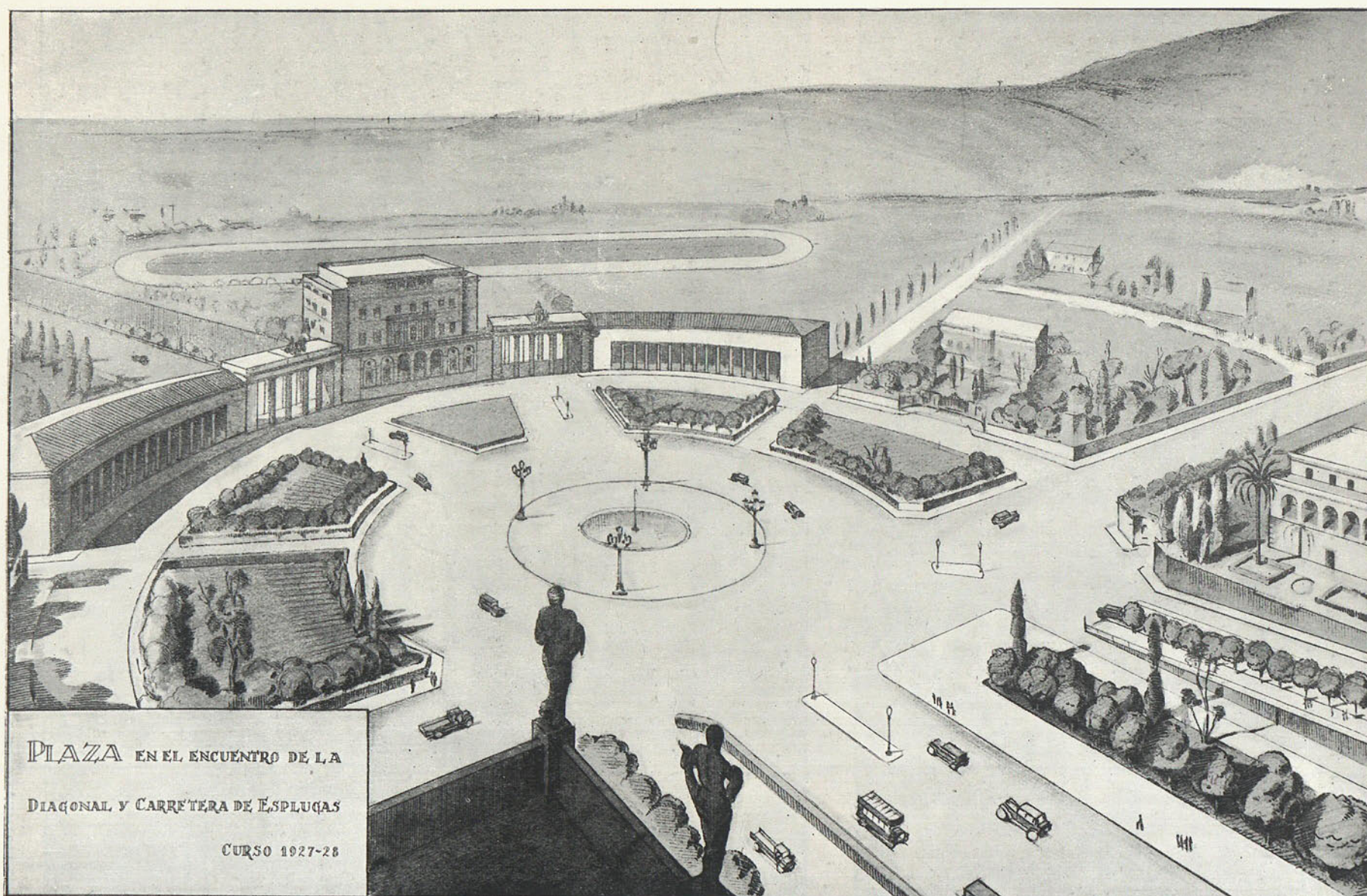
TRABAJOS DE LA CÁTEDRA DE URBANIZACIÓN DE BARCELONA.



Profesor, Sr. Llopart.



TRABAJOS DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARCELONA.



TRABAJOS URBANÍSTICOS DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARCELONA.

Profesor, Sr. Llopart.

EL DESARROLLO URBANO DE MADRID Y EL PROBLEMA DE LA LOCALIZACION INDUSTRIAL

(Conferencia pronunciada en el Museo Municipal el día 1.º de febrero de 1930 por
D. Manuel Martínez Angel, arquitecto.)

Con toda la admiración e interés que merece una labor tan considerable, realizada, además, en un brevísimo plazo, hemos tenido ocasión de observar y de estudiar en algún detalle la magnífica Memoria y los variados planos y estadísticas gráficas expuestos al público madrileño en la que fué capilla del viejo Hospicio, compendio de los trabajos llevados a cabo por la Oficina de Información de la Ciudad, como base preparatoria para el concurso anunciado por nuestro Ayuntamiento con el loable fin de poder convertir algún día a la capital de España en una de las más hermosas urbes del viejo continente.

Cuando fui invitado, en nombre del señor Alcalde, por mi querido compañero, alma de esta empresa grande, el arquitecto municipal don Eugenio Fernández Quintanilla, para honrarme ocupando esta tribuna, pensé, al elegir un tema con que molestar vuestra atención, en un asunto que, además de relacionarse más íntimamente con mis conocimientos profesionales, fuera poco conocido, o lo menos vulgarizado; tema que sirviera, asimismo, de orientación para resolver en su día el problema de la expansión urbana de la corte y su necesario progreso industrial.

Elemento auxiliar e inspirador de esta disertación ha sido, desde luego, el notable plano, cuya consulta podéis hacer en la Exposición citada, que muestra gráficamente, con especial acierto, la localización en el momento presente de las industrias madrileñas; correspondiendo su variada gama de colores a los diferentes grupos o clases de nuestra producción, pues, no obstante ser las características de la industria de Madrid su variedad extraordinaria—propia de tan importante centro de consumo—, y la insignificancia de la mayor parte de sus numerosos talleres y fábricas, es factible, sin embargo, agruparlos en determinados núcleos de industrias afines.

Estudiando tan interesante gráfico, al más profano le es fácil observar que las industrias dominantes en Madrid son las de la alimentación, vestido, mobiliario, oficios de la construcción y artes gráficas, por el carácter anteriormente expuesto de gran centro urbano consumidor, que es justo corresponda a una ciudad de cerca de un millón de habitantes, y las que casi en su totalidad figuran enclavadas dentro del casco de la villa o en la primera zona del ensanche.

Por otra parte, llama más la atención todavía la localización de las fábricas o talleres de mayor importancia, en particular los ramos de la metalurgia, productos químicos y materiales de construcción, en determinados distritos de la población, cuya densidad indus-

trial resalta a primera vista. Tal ocurre con el amplio sector que se extiende por el sur y suroeste de los límites de la villa, a partir de la Puerta de Toledo, formando la ancha faja que comprenden las Rondas y el río Manzanares, y en la que destacan los barrios de las Delicias y el Pacífico y la inmediata barriada del Puente de Vallecas, que de hecho pertenece a Madrid.

Puede lógicamente deducirse de aquí que ese emplazamiento de fábricas y talleres no obedece a la casualidad o al mero capricho de sus constructores. Aparte de razones de economía por el menor valor del terreno, existen, sin duda, exigencias legales que obligan a ciertas industrias, por su carácter de insalubres, peligrosas o simplemente incómodas o molestas para el vecindario, a cumplir ciertos requisitos que traen como consecuencia la localización de las mismas a determinadas distancias de los núcleos urbanos más poblados.

Varios aspectos fundamentales se ofrecen para este estudio; de una parte, el concepto legal de esas industrias y otras limitaciones impuestas por el derecho público español y más particularmente por las Ordenanzas municipales de la villa, analizando los sistemas, unos preventivos, represivos otros, que suelen seguirse en la regulación de las mismas, para llegar a establecer la precisa relación entre el gran Madrid, ciudad de urbanización perfecta, con el gran Madrid industrial que todos deseamos.

ANTECEDENTES DE ESTE PROBLEMA

I. El valor industrial de Madrid y su desenvolvimiento.

Madrid, por razones políticas e históricas, como capital (artificial en su origen) de las Españas, mereció siempre el concepto de ciudad burocrática, de holganza y despilfarro. El mundo palaciego y aristocrático, la centralización administrativa y feudo político fueron, en efecto, durante siglos, su principal característica y el mayor auge de su prestigio.

A la corte vienen a solicitar destinos del monarca o de los grandes magnates los llamados pretendientes; se intriga en los salones, se murmura sobre los acontecimientos de la monarquía. Los aventureros, tan magistralmente vistos a través de la novela picaresca, encuentran en la corte fácil asilo a sus truhanerías u ocasión para alcanzar favores de señores poderosos que rien sus picardías o agradecen sus lisonjas rastreras. Pero ni en todo el siglo XVI, cuando consigue el antiguo *Mágerit* la categoría de corte, ni en el siglo siguiente, en

que su prestigio cultural es tan grande, apenas su industria merece tal nombre.

Otras viejas ciudades de la misma Castilla y de otras regiones, y hasta pueblos de modesta alcurnia, poseen, en el aspecto industrial, más sólida y reconocida fama. Segovia, con sus paños; Ocaña, con sus guantes famosos; Toledo, con sus sombreros y sus armas; Ajo-frín, por sus espuelas; Murcia, Valencia y Sevilla, con sus ricas sedas; Bargas, Talavera y tantos otros, surten a la villa de los productos que fabrican, siendo innumerables los artículos que recibe, asimismo, del extranjero, particularmente de las otras Españas (Flandes, Italia), llenando los comercios lujosos de la capital los vidrios de Venecia, los tejidos de Carignan, las medias rojas de la Inglaterra, los zapatos ponlevi de Saboya, etc., etc. Hasta en el aspecto cultural, en cuanto se relaciona con la industria, pasa Madrid por el bochorno de que su primera imprenta se establezca en 1567, es decir, más de un siglo después de venir funcionando en otras ciudades de España: Barcelona, Valencia y Zaragoza.

Era aquella sociedad tan exquisita, tan hidalga, que en los últimos años del siglo xvii, coincidiendo con la total decadencia de nuestras pasadas grandezas, consideraba, no ya un defecto, sino casi un estigma, el ejercicio de la industria.

Con el advenimiento de los Borbones en el siglo xviii, da principio nuestro renacimiento económico, siendo de gran interés las medidas tomadas por Felipe V, Fernando VI, y sobre todo, por Carlos III, para conseguir el incremento industrial de España, en particular el de la corte.

Las reales fábricas de tapices, Casa Fábrica de la China, en el Retiro, y la famosa Platería de Martínez, son prueba elocuente de ello, pues los artículos elaborados en aquellos famosísimos talleres gozaron, con justicia, de universal renombre. Estableciéronse también importantes fábricas particulares de telas finas, cortidos, jabones, azulejos, orfebrería, instrumentos musicales, alfarería, mantas, sargas, tafetanes, rasos, etc., etc.

"Por más fértil que fuera toda la provincia de Madrid—dice, sin embargo, Larruga en sus conocidas Memorias, publicadas en 1787—, nunca estará bien poblada si no se halla unida la industria con la agricultura. En Madrid—añade—se halla una multitud de nobles, unos opulentos, otros ricos y mucha parte pobres, que no contribuyen poco a la decadencia de su población, a la agricultura, al comercio y fábricas."

Es curiosa la coincidencia en esencia de esta opinión del notable economista, sostenida en las postrimerías del siglo xviii, con lo dicho en 1899, al finalizar el siglo siguiente, por el gran patriota Macías Picavea en su "Problema Nacional": "Madrid, la capital del Estado—dice—, no es una de esas poderosas ciudades industriales o mercantiles a la moderna, como Londres... Es más bien un gran foco político... Su urbanización muestra por doquier esencias y numerosas deficiencias."

En 1844, según Mesonero Romanos, en su "Manual

histórico-topográfico-estadístico", existen en Madrid 1.563 industriales para una población aproximada de 216.000 habitantes, y de ellas, conforme al curioso detalle que nos da don Pascual Madoz en su popular "Diccionario geográfico", sólo merecen el nombre de verdaderas industrias unos cincuenta establecimientos, entre otros, aparte de las ya citadas reales fábricas de tapices, porcelana del Retiro y la Moncloa y la Platería de Martínez, otros varios dedicados a la elaboración de alfombras, tejidos, carruajes, bujías esteéricas, botones, cerveza, licores y jarabes, papel jaspeado, fundición de hierro, maquinaria y cerrajería, grabado, estampación y arte de imprimir. El número total de obreros, aproximado, de estas grandes industrias sumaba alrededor de unos 1.500, dato bien significativo para indicar la escasa importancia industrial de Madrid.

En 1854, el mismo Mesonero da un censo de 2.722 industriales para una población de 231.866 habitantes. Hay que adelantar que en aquella fecha las estadísticas eran bastante caprichosas. La población obrera resultaba en las grandes industrias de mayor consideración, sumando a la de aquellos establecimientos de que nos habla Madoz la referente a la fábrica de tabacos, que en 1855, según datos de Mesonero, era de 3.000 operarias, más la correspondiente a las fábricas de pólvora y gas del alumbrado.

"La industria de Madrid, por muchas causas que sería prolijo enumerar—nos dice el mismo Mesoneros—, y más principalmente por la escasez de agua y carestía de combustibles y mano de obra, está limitada generalmente a surtir las necesidades del vecindario, sin haber apenas fabricación que en concepto de tal haga comercio exterior con sus productos."

Y así, poco más o menos, llegamos a 1868. En aquella fecha, un resurgimiento entusiasta acompaña al pueblo español consciente. La revolución acaba de triunfar, y entre los ilustres hijos de Madrid emigrados por anteriores acontecimientos figura Fernández de los Ríos, a quien no afanes de exaltada ciudadanía, ni demagógicas ideas a la sazón imperantes, ni la distancia en lejanas tierras extrañas, que tantas cosas borra, pueden arrancar de su memoria el recuerdo pleno de nostalgia, de sentida añoranza, por su Madrid lejano, por esta coronada villa, tan llena de defectos, tan necesitada de reformas para ser algo grande y bello, pero que posee ese misterioso atractivo de las mujeres poco agradecidas, ante las que los más exigentes escudriñadores de la belleza femenina, sin saber por qué, sin poder explicárselo, se sienten subyugados y se rinden a sus desconocidos encantos.

Fernández de los Ríos reconoce a Madrid falta de elementos para ser un gran pueblo industrial, pero cree que "podría convertirse en un importante centro productor, si la Administración y el vecindario cambian la apatía en que viven por una iniciativa y una actividad como se necesita".

Una decadencia marcada, más que un resurgimiento, se deduce del detenido análisis que nos hace de la capacidad industrial de la corte.

Ya ni siquiera funcionan en su época aquellas antiguas factorías que hicieron famosa la industria madrileña. Las fábricas de loza del Retiro y la Moncloa cerraron sus puertas para siempre, y la Platería de Martínez y la real fábrica de tapices se encuentran en plena degeneración.

Todavía en 1906, por los días aquellos en que Madrid celebra con gran júbilo el matrimonio de Su Majestad el Rey de España con la Princesa Victoria Eugenia de Battenberg, escribe el señor Sabas Muniesa, refiriéndose a la industria madrileña: "Según los datos publicados por la Dirección de Contribuciones, hay una baja considerable de contribuyentes, y aun cuando han pasado algunos de la clase cuarta a la tercera, por el empleo de máquinas, cualquiera que fuese su importancia, siempre resulta una gran disminución. En el año 1904—añade—, últimos datos publicados, las bajas de la contribución industrial arrojan un total de 1.609 industriales".

La guerra europea deja sentir sus efectos en la industria madrileña, como en el resto del país, y un marcado progreso se verifica en estos últimos quince años.

Si se celebrase hoy una Exposición de la producción madrileña, en forma análoga a la que en 1907 organizó el llorado don Alberto Aguilera, la sorpresa sería ahora mayor que entonces para propios y extraños. Actualmente el censo industrial de Madrid, capital, se eleva a cerca de 9.000 industriales, con una población obrera, exclusivamente de la producción, que rebasa los 100.000 individuos de ambos sexos.

Madrid, como ciudad, ha dado en pocos años un avance bien perceptible, y algo análogo ha ocurrido con sus industriales en el mismo período.

Si es un hecho evidente su urgente reforma urbana, a fin de convertirle en la gran ciudad soñada por todos, no debe olvidarse nunca en esa expansión futura las posibilidades de su desarrollo industrial para hacer también de la corte un centro productor de categoría.

Las cosas han cambiado bastante desde los lejanos días en que ilustres madrileños y economistas insignes sintieron este afán laudable. El agua, el carbón, la apatía de los habitantes, no ofrecen hoy los conflictos de entonces. La moderna técnica industrial, basada en la energía eléctrica, no precisa tan necesariamente de aquellos elementos. El madrileño de ahora trabaja en su mayoría. El comercio y la industria emplean una masa de población tan importante como la de la nobleza, burguesía y burocracia. Son otros los tiempos aquellos de Larruga, tan remotos, y aun los de Macías Picavea, tan cerca de nosotros. Por tal motivo es, no sólo de actualidad, sino oportunísimo, este gran concurso de expansión de la ciudad que organiza en estos momentos nuestro Ayuntamiento, y por nuestra parte consideramos digno de estudio por igual motivo este problema de la localización de las industrias en los proyectos de expansión urbana, que constituye el asunto primordial de esta conferencia.

II. Proyectos de ensanche de Madrid, en los que se inicia, aunque tímidamente, la resolución de este problema.

Desde que Madrid es corte hasta la primera mitad del siglo XIX, la organización gremial impera, como en la mayoría de los países, en la capital de España, en todas las manifestaciones de la producción y del comercio.

En relación con el problema que estudiamos, ofrecen extraordinario interés los acuerdos de los diferentes gremios de la corte de situar sus talleres en determinadas calles o barrios, apareciendo conjuntamente en distintos lugares de la población los del mismo oficio, a modo de curioso precedente de las modernas *zonas verdes*, o núcleos urbanos industriales que se recomiendan en las ciudades modernas. Todavía en el callejero tradicional de la villa se conservan varios nombres de aquellas famosas agrupaciones de comercios y fábricas. Las populares y céntricas calles de Bordadores, Cuchilleros, Latoneros, Hileras, Tintoreros, Esparteros, Cedaceros, Ribera de Curtidores, etc., etc., sirven de ejemplo.

En los albores del siglo XIX, como consecuencia del influjo de la revolución francesa, la vieja y secular institución gremial pierde su sólido prestigio. El principio de "libertad industrial" domina, y, como consecuencia, el Estado y los Municipios se atreven a oponerse frente a aquellas amplias facultades concedidas antes por el Poder público a los organismos gremiales. En 8 de junio de 1813, cuando los ideales de la revolución imperan en España, un decreto establece el principio de la libertad de establecimientos de fábricas, disponiendo que todos los españoles y extranjeros avecindados o que se avecinen en los pueblos de la monarquía podrán libremente establecer las fábricas o artefactos de cualquier clase que les acomode, sin necesidad de permiso ni licencia alguna, con tal que se sujeten a las reglas de policía adoptadas o que se adopten para la salubridad de los mismos pueblos. Este curioso decreto, restablecido por ley de 6 diciembre de 1836, garantizó en España el indicado principio de la libertad de industria, que terminó con todas las trabas y restricciones impuestas por los antiguos gremios.

Sin separarnos de nuestro tema, es fácil observar cómo este principio de libertad, que supone un innegable avance para el desenvolvimiento industrial de los pueblos, en lo que a la localización de las industrias se refiere, significa un retroceso, o por lo menos un obstáculo, al problema de la expansión urbana, en relación con el crecimiento industrial de las ciudades. Surgirán las preocupaciones, dignas de alabanzas, de los Municipios y del Estado mismo por defender la salubridad pública, con las consiguientes restricciones a esa libertad industrial, según vemos en las leyes antes citadas. Mas íntimamente sentido, los Municipios, en su no menos justo afán de defender, además de la higiene pública, la seguridad personal de sus habitantes, y hasta su tranquilidad, paz y sosiego, conceptua-

rán a ciertas industrias como insalubres, peligrosas, incómodas o molestas, y las restricciones aumentarán paulatinamente a medida que el natural desarrollo industrial de los pueblos vaya creando nuevas modalidades de la producción que, por sus condiciones, merezcan ser incluidas en ese "índice" municipal de industrias malsanas, atentatorias a la seguridad personal del ciudadano o simplemente incompatibles con la tranquilidad de todo hogar vecino a ellas.

El primer proyecto de ensanche de Madrid, que no pasó de generosa idea, en que se roza la resolución de este asunto, se remonta al año 1830, y es su autor el ilustre patricio, admirable por tantos conceptos, don Gaspar Melchor de Jovellanos. Es entonces cuando este problema empieza a verse, o a iniciarse al menos, con un criterio más moderno y progresivo, como verdadero antecedente científico de esta cuestión.

Dice Jovellanos en su obra "Impresión de Madrid en 1830", luminoso escrito dirigido al conde de Florida-Blanca, informando a fin de poner coto al crecimiento de las llamadas posadas secretas, que por falta de viviendas existían en excesivo número: "Su Majestad debe comprar todo el cordón de tierras que se extiende desde la puerta de los Pozos (después llamada de Bilbao) a la de Recoletos, hasta el límite que quiera señalar a la extensión de la población de Madrid. Ante todas cosas debe construir la muralla o cerca de la misma población, dejando incorporado en ella todo el terreno destinado a la extensión; después se demarcarán las calles, plazas y plazuelas que parezca conveniente... Hecho esto, se publicará un decreto en que se declare: i.º, que este terreno no ha de estar sujeto a ninguna ley de demarcación gremial, ni otra semejante, y que en él se podrán poner tiendas, talleres y oficinas para toda clase de industrias, tráfico y comercio".

Esta medida propuesta por Jovellanos ya dentro del principio de libertad comercial, recomendando, en un necesario ensanche de Madrid, que se dedique necesariamente una determinada zona a la industria y comercio con sus anejos, sin someterse a ninguna demarcación gremial, significa, como hemos dicho anteriormente, un verdadero precedente en tan remota época de la solución que puede darse a una científica localización de las industrias en los proyectos de urbanización de la villa y corte.

Años después, en 8 de abril de 1857, se nombra una comisión por decreto del ministerio de Fomento para el estudio del proyecto de ensanche de Madrid. En 19 de julio de 1860, por decreto de aquel mismo departamento, se aprueba la "Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid", formado por el ingeniero de Caminos don Carlos María de Castro, tan criticado en 1868 por Fernández de los Ríos cuando dice: "No podemos menos de pedir que se prescindiera absolutamente del plano general de la zona de ensanche y del emplazamiento y distribución propuesto para el nuevo caserío, porque le consideramos funestísimo para el desarrollo de Madrid". Esto no es óbice para que todavía en 1906 el arquitecto municipal señor

Repullés, que considera el proyecto de Castro de "un trazado antiestético, monótono e inconveniente para facilitar las comunicaciones", lo reconozca como el único que regía en aquella fecha, aunque con algunas variantes.

En el asunto que a nosotros nos interesa, el proyecto de ensanche de don Carlos María de Castro peca de tímido en exceso. Se conforma con reconocer, primero, que se originan alteraciones en las atmósferas de las ciudades o barrios manufactureros, donde las fábricas producen incesantemente vapores de ácido sulfuroso, nítrico, cloro, amoníaco, mercurio, plomo, etcétera, etcétera, que son causa de insalubridad para las habitaciones construidas en la proximidad de las fábricas y de los grandes centros de población.

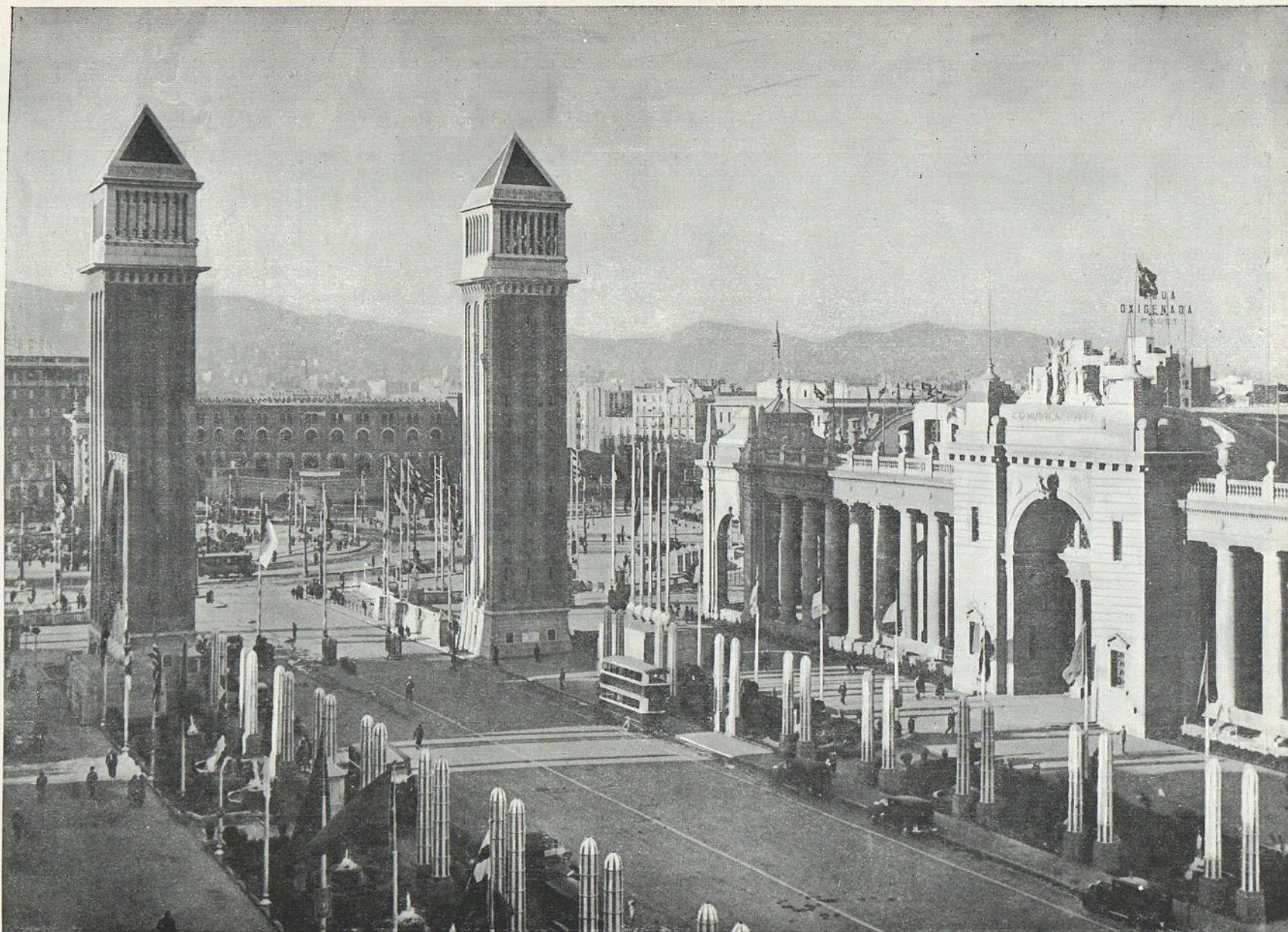
Más adelante, refiriéndose concretamente al ensanche de Madrid por sus zonas Norte y Este, dice: "En nuestras investigaciones hemos creído ver tres grandes grupos de índole diversa que marcadamente se hallan separados unos de otros por sus condiciones especiales y que han llegado a fijar nuestras ideas respecto de la distribución de la citada zona. En el primero de aquellos grupos comprendidos entre los Campos Santos (se refiere a los de los Dolores y San Martín) y el paseo alto de Chamberí, que desde la puerta de Santa Bárbara conduce a la carretera de Francia, se ven hoy varias fábricas y grandes talleres, y no es dudoso que dispuesta la población por aquella parte de una manera conveniente, resultaría con el tiempo un extenso barrio fabril e industrial, haciendo su principal ornamento las ligeras y elevadas chimeneas que ya se ven hoy descollar por encima de los edificios en corto número, aunque bastante para llamar nuestra atención al tratar del proyecto que nos ocupa. Por tal concepto hemos creído que convendrá dejar allí a la vía pública el ancho suficiente para su fácil e indispensable aireo..."

Como vemos por lo apuntado, el señor Castro inicia la idea, la juzga digna de tomarse en consideración; pero después, ni en el momento oportuno del detalle de la "Memoria", ni en sus planos, lo tiene para nada en cuenta.

Ya en nuestros días, el Ayuntamiento de Madrid premia con justicia el trabajo del señor Núñez Granés sobre extensión general de Madrid, y en ese notable proyecto, su autor, recogiendo las modernas teorías, sobre la expansión de las poblaciones y construcción de nuevas ciudades, reconoce hasta cierto punto las ventajas de división de la villa en cuarteles (habitación, comercio, industria, casa obrera, etc.), tan bien acogida en Inglaterra, añadiendo a este propósito:

"Y aunque la división en zonas tiene sus inconvenientes, como luego demostraremos, la aceptamos también; pero sin la rigidez que algunos pretenden darla, toda vez que automáticamente pueden producirse con arreglo a las necesidades y conveniencias de la urbe, siempre que en los trazados y métodos de urbanización

(Continuará.)



59

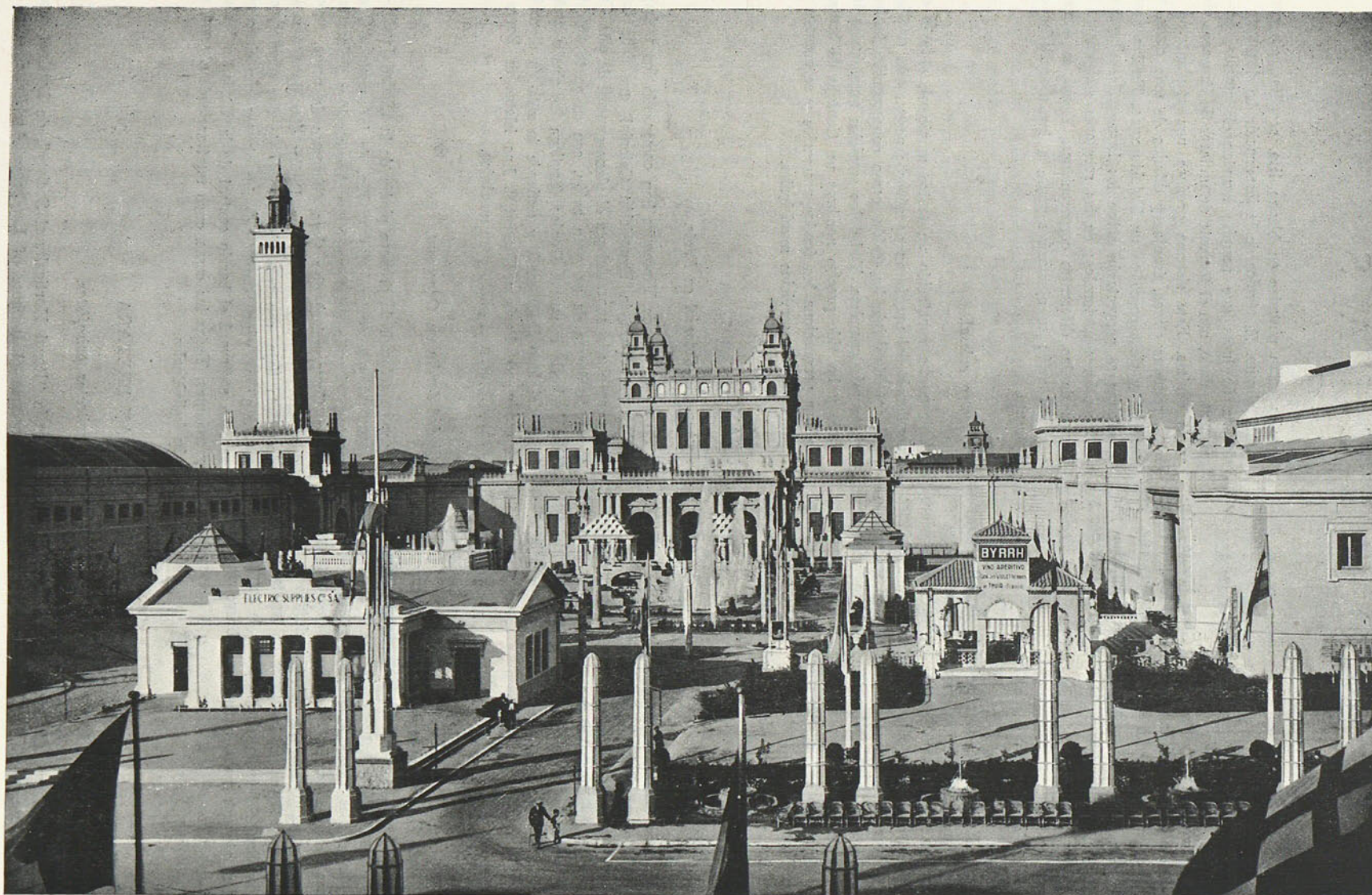
BARCELONA.—ENTRADA DE LA EXPOSICIÓN Y PLAZA DE ESPAÑA. A LA DERECHA EL PALACIO DE COMUNICACIONES.

Arqs. *Asúa y Florenza*.



PABELLÓN DE LA CIUDAD DE BARCELONA, EN LA EXPOSICIÓN 1929-30.

Arq. Sr. Goday.



NOTICIAS

ESTADOS UNIDOS

El primer rascacielos de cristal.

Tenemos a la vista el proyecto de la "Glass House", debido al arquitecto norteamericano Sr. Frank Lloyd Wright, genio excéntrico comparable a nuestro Gaudí. Tendrá 18 plantas, con dos para áticos, con paredes formadas por gruesas placas de cristal, suelos de cemento y balcones y antepechos de cobre.

400.000 viviendas anuales.

Mr. Eduardo Eyre Hunt, secretario de la "President's Conference", estima que para satisfacer las necesidades de la población creciente de los Estados Unidos, se requiere un aumento anual de 400.000 viviendas. Considera Mr. Hunt estabilizado el incremento anual de población en su país, lo cual permite fijar con exactitud, el número de viviendas necesarias. Hace notar que, a pesar de elevarse actualmente a la cantidad de 56.000 millones de pesetas el importe anual de las edificaciones urbanas, este valor resulta pequeño en proporción a las estadísticas de los años anteriores a la guerra.

Distribución de viviendas.

Encontramos una interesante relación de cómo están distribuidas las diferentes viviendas de Nueva York en algunos de sus barrios. Manhattan cuenta 19.540 viviendas para una sola familia; The Bronx, 21.721, y Queens, 110.112, del mismo tipo. Para dos familias: Manhattan 3.757; The Bronx, 21.721, y Queens, 40.589 viviendas. Es notable la proporción de viviendas unifamiliares.

Prosperidad de las Sociedades Cooperativas.

Se ha publicado el informe anual del señor Henry Forster, gerente de la "Harris, Vought & C.". En él consigna el dato de que durante el año 1929, sólo en la isla de Manhattan, las Sociedades Cooperativas construyeron un total de 146 casas de alquiler, contando las terminadas y dispuestas para ser habitadas. Su valor, incluidos los terrenos, excede de mil seiscientos millones de pesetas. En general, la cifra final del costo coincidió con la cantidad presupuesta, y en algunos casos incluso se obtuvo una pequeña baja.

Decoración.

Pertenece a la iluminación artística, puesta en manos de ingenieros especializados, el porvenir de la decoración de interiores. Veamos la descripción del Salón de baile del hotel St. Georges, de Nueva York, obra de los señores Winold Reiss, arquitecto, y F. J. Cadenas, ingeniero: "Las

paredes están pintadas en blanco liso, sencillas, sin ornamento alguno. El técnico de la iluminación ha dispuesto un sistema de luces que permite inundar el interior, en un momento dado, con el torrente de millares de lámparas eléctricas ocultas. Este sistema produce una combinación de luces, sombras claras, franjas y dibujos de toda clase, tan variados y ricos como en un Kaleidoscopio. En las fiestas patrióticas se proyectarán sobre los lienzos lisos banderas de los colores nacionales; en las reuniones religiosas, m-blemas de las diferentes corporaciones. Y así, la decoración del salón se ajustará siempre a las necesidades del momento.

Un teatro colosal.

Chicago ha construido un teatro municipal, el más extraordinario del mundo en su género; pero... esta prodigalidad del Municipio ha traído, como consecuencia, la bancarrota más completa. Todos los servicios municipales han cesado y ha sido preciso nombrar un Consejo de banqueros, que proporciona los fondos necesarios y se encarga de administrar los servicios municipales.

FRANCIA

Exposición Colonial en París.

En el parque de Vincennes han comenzado los trabajos preliminares para la Exposición Colonial, que debe celebrarse en el año 1931. Adopta el plano general de este Certamen la forma de un gran avión, con su parte anterior dirigida hacia la puerta Dorée; despliega las alas a ambos lados del lago Daumesnil, y extiende la cola en dirección al camino de París a Charenton. Las isletas de Bercy y Reuilly figuran el piloto y su mecánico.

Ciudad Jardín en Orgemont.

Se ha colocado la primera piedra de la Ciudad Jardín de Orgemont, que ocupará las 43 Ha. de la meseta d'Orgemont en el valle del Sena, entre Argenteuil y Epinay-sur-Seine. Comprenderá diez tipos diferentes de casas, repetidos hasta treinta y cinco veces. De los diez tipos, tres son de planta baja, con tres piezas; seis de dos plantas, con cuatro piezas, y uno también de dos plantas, con cinco piezas. Se reservará el barrio central de la Ciudad a los comerciantes. Todas las casas, cuyo total asciende a 1.200, serán individuales.

GRAN BRETAÑA

Arquitectos paisajistas.

En la "Royal Horticultural Society", de Londres, acaba de crearse el Institute of Landscape Architects, sobre el

mismo plan del que funciona en Harvard (Estados Unidos). En el acto de tomar posesión de la presidencia, pronunció un discurso el señor Thomas H. Mawson, distinguido arquitecto paisajista. La necesidad de confiar el trazado y conservación de jardines a artistas especializados, necesidad resuelta en Alemania y Estados Unidos, ha recibido también en Inglaterra una solución adecuada.

Oscilaciones en los precios.

Existe en Inglaterra el "Inter-Departmental Committee", creado para inspeccionar los precios que experimentan los materiales de construcción. Su presidente, el señor J. W. Hils, ha publicado un estado comparativo entre los precios de julio 1929 con los de junio 1928, en el cual, tomando por base el ladrillo ordinario, se observa un aumento de 14,25 pesetas para Leeds; de 2,85 pesetas para Newcastle-on-Tyne, y de 1,90 pesetas para Londres, en millar. En cambio, en Birmingham, Bristol, Manchester y otras localidades, el mismo material ha sufrido una baja que oscila entre 5,25 y 26,45 pesetas por millar. En otros materiales también se advierten oscilaciones; pero puede servir de tipo la que dejamos consignada para el ladrillo ordinario.

SUIZA

Ginebra.

Acaba de terminarse, en el barrio des Deux-Parcs, el primer "square" del grupo de construcciones proyectado. Será el más vasto conjunto de construcciones levantado en Ginebra desde hace muchos años, con sus doce inmuebles de catorce viviendas cada uno. Los arquitectos señores Brailard y Vial han proyectado cuatro grupos de inmuebles con un total de 52 fincas. Se han trazado avenidas de 35 metros de anchura, y la superficie edificada se ha reducido al cuarto de la total, quedando el resto para jardines.

YUGOESLAVIA

Edificios públicos.

Durante el decenio 1918-28, el Gobierno yugoeslavo ha empleado 690 millones de dinares en la construcción de edificios públicos, 321 millones de dinares para reparación y ampliación de los existentes.

Las Misiones de Arquitectura se han inaugurado en el Museo Municipal de Madrid, con el título de "Caracteres diferenciales de la Arquitectura española, en cada uno de sus períodos históricos", y constará de las siguientes lecciones:

I. "Arquitectura prehistórica y romana", por A. García y Bellido, del Centro de Estudios Históricos. El sábado 1 de marzo.

II. "Arquitectura visigoda, califal y mozárabe", por E. Camps Cazorla, del Centro de Estudios Históricos. El martes 4 de marzo.

III. "Arquitectura asturiana románica y gótica", por E. Camps Cazorla, del Centro de Estudios Históricos. El sábado 8 de marzo.

IV. "Arquitectura almorávide, almohade, granadina y mudéjar", por E. Campos Cazorla. El martes 11 de marzo.

V. "Arquitectura plateresca y herreriana", por A. García y Bellido. El sábado 15 de marzo.

VI. "Arquitectura barroca neoclásica", por Pablo Gutiérrez y Moreno, arquitecto. El martes 18 de marzo.

Las lecciones empezarán a las siete en punto.

En el Museo Municipal de Madrid, Fuencarral, número 84, y en la librería de León Sánchez Cuesta, Mayor, 4, principal, queda abierta la matrícula desde el 20 del corriente. Precio: 10 pesetas.

REUNION DE LA COMMISSION ELUE PAR LE CONGRES POUR LA FIXATION DU PROGRAMME DU III^{ème} CONGRES 1930

Le 3 Février s'est réunie à Paris chez l'Architecte Le Corbusier, la Commission chargée de préparer le III^{ème} Congrès International d'Architecture Moderne. Outre, Le Corbusier étaient à la réunion: Victor Bourgeois (Bruxelles), Hans Schmidt (Bâle), Mart Stam (Frankfurt-Rotterdam) ainsi que le Secrétaire du Congrès S. Giedion (Zurich). Ernst May (Francfort) et Walter Gropius (Berlin) étaient excusés.

La Commission a examiné les propositions des groupes Belges, Danois, et Français qui ont servi de base à l'établissement de l'ordre du jour.

La section danoise a insisté sur la nécessité de séparer l'étude de la maison minimum actuelle et celle qu'il sera possible de réaliser avec des moyens plus perfectionnés.

La section française a insisté sur les réactions de l'organisation collective et de l'innovation technique,

tandis que la section belge a fait des propositions quant à l'examen de la question du lotissement.

Rapport.—Les sections nationales recevront à bref délai une notice avec des propositions pour rédiger leur rapport. Les groupes nationaux sont priés d'adresser un rapport — ou plusieurs s'il y a lieu — concernant la situation actuelle notamment en ce qui concerne les réglementations en vigueur, qui s'opposent à une solution rationnelle du problème de l'habitation minimum. On voudra bien ajouter des propositions propres à remédier aux obstacles. Ceux-ci et les propositions de résolutions à présenter au Congrès devront parvenir au Secrétariat à Zurich le 30 juin 1930, dernier délai. Les rapports seront examinés par la Commission, qui se réunira le 5 juillet à Bruxelles. Les éléments essentiels en seront dégagés et transmis aux sections nationales. Celles-ci enverront au Secrétariat à Zurich avant le 15

septembre des résumés, des interventions qu'elles se proposent de faire.

L'Exposition.—A l'occasion du Congrès une exposition illustrera le thème du Congrès. Outre, les plans d'habitation minimum, ayant déjà figurés à l'Exposition de Francfort qui actuellement font le tour d'Europe, de nouvelles sections seront consacrées aux plans des lotissements, aux nouvelles méthodes techniques et à des projets conçus sans tenir compte des réglementations actuelles.

Au plan des lotissements.

Une commission composée de Bourgeois, Henveaux, Stam, Verwilghem a été chargée de l'élaboration des documents. Les indications précises seront communiquées à ce sujet à bref délai.

Discussion.—Los rapports ayant été imprimés et dis-

tribués avant le Congrès, ne seront pas lus en séance du Congrès.

La discussion limitée aux questions de la réglementation et des innovations techniques se fera en deux parties.

La parole sera d'abord donnée aux membres qui ont annoncé leur intervention, ensuite une discussion générale suivie du vote des résolutions aura lieu.

Observations.—Les dates indiqués dans la présente notice ne peuvent être en aucun cas modifiées, parce que la section belge a du passer un contrat avec le Palais des Beaux-Arts de Bruxelles.

Toute la correspondance relative à l'organisation matérielle du Congrès doit être adressée: 103, Avenue de Seghers à Bruxelles et tout ce qui est relatif à l'ordre du jour du Congrès, au Secrétariat à Zurich, 7. Doldertal, 7.

R E V I S T A D E L I B R O S

CARTILLAS DE ARQUITECTURA.

Nuestro compañero el arquitecto D. Pablo Gutiérrez Moreno, consecuente en su entusiasmo por la difusión del saber de arquitectura, después de aquel ensayo de revista que terminó por causas ajenas a su voluntad, ha comenzado dos obras paralelas: la publicación de unas cartillas que resumen los conocimientos sobre las distintas épocas arquitectónicas en España, y una serie de conferencias de pago (modesto tanto de inscripción) a cargo de los mismos autores de las cartillas, que ha bautizado con el nombre de "Misiones", porque después de realizadas en Madrid van a ser repetidas acá y allá, por toda España.

Las cartillas están redactadas por los jóvenes arqueólogos e historiadores formados en el Centro de Estudios Históricos (Junta de Ampliación de Estudios). Jóvenes formados bajo la autoridad del señor Gómez Moreno. La dirección inmediata para estas cartillas la han tenido en Gutiérrez Moreno. El fruto ha sido el más lógico. Unos resúmenes claros, metódicos y completos de todo lo que se sabe respecto a cada una de las épocas. Los folletos, que no tienen el mismo número de páginas, tienen la justa ilustración de fotos y planos, en buen papel cuché. No teníamos en España publicaciones de un decoro científico y de una sobriedad que redundaba en beneficio del comprador, como ésta.

MODELOS ORNAMENTALES DE LOS SIGLOS XV AL XVIII, por *Rudolf Berliner*. Barcelona 1929. 1 tomo con 187 páginas + 2 álbumes con 1.500 reproducciones (33 × 23), folio. La obra completa, encuad., 150 pesetas.

ARQUITECTURA CRISTIANA PRIMITIVA, por *E. Camps y Cazorla*. Visigoda y Asturiana. Madrid, 1929. 20 páginas + XXVIII Láminas (17,8 × 13,2), 8.º 2,50 ptas.

ARQUITECTURA PREHISTÓRICA, por *J. de M. Carrizosa*. Madrid, 1929. 16 páginas + XXIV Láminas (17,8 × 13,2), 8.º 2,50 ptas.

HISTORIA DEL ARTE, por *Elie Faure*. Tomo IV. Madrid, 1929. 532 páginas + VI Láminas + Cuadros sinópticos (22,2 × 16), 8.º, 10 pesetas.

ARQUITECTURA ROMANA, por *A. García Bellido*. Madrid, 1929. 26 páginas + XXX Láminas (17,8 × 13,2), 8.º 2,50 ptas.

EL ESTILO GÓTICO EN ESPAÑA, por *Augusto L. Mayer*. Madrid, 1929. 310 páginas (28 × 20,5), 4.º Encuadernado, 22,50 ptas.

EL ARTE EN PORTUGAL, por *Gertrudis Richert*. Conferencia. Madrid, 1929. 10 páginas + 3 hojas con doce fotografías (24,3 × 17), 4.º, 1 peseta.

LA ARQUITECTURA DE OCCIDENTE, por el profesor *K. Schäfer*. Con 187 figuras y 32 láminas. ARTE ITALIANO, por el Prof. *A. Venturi*. Con 207 figuras y 32 láminas.